

# La Ilustración



# Artística

Año XIII

BARCELONA 28 DE MAYO DE 1894

Núm. 648

Con uno de los próximos números repartiremos el tomo tercero de TRADICIONES PERUANAS, y el tercero y último de NERÓN, éste correspondiente al año próximo pasado.



DIAMANTES NEGROS, cuadro de Benjamín Constant (Salón de París)

## SUMARIO

**Texto.** - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *Injusticias terrenales*, por M. Ossorio y Bernard. - *Don Poli*, por Alejandro Larrubiera. - *Aclaraciones*, por Eduardo de Palacio. - *Nuestros grabados*. - *Miscelánea*. - *Vencido!*, novela (continuación). - SECCIÓN CIENTÍFICA: Varios.

**Grabados.** - *Diamantes negros*, cuadro de B. Constant. - *Retrato de la señorita M. V.*, cuadro de R. Brugada. - *Patio llamado de Nadal y de Dou*, cuadro de J. Triadó y Mayol. - *La huérfana*, cuadro de Inés de Beaufond. - *De buen humor*, cuadro de F. Roybet. - *Estudio*, dibujo de E. P. Valluerca. - *Pescadores de río*, cuadro de Muenier. - *Cristo y el joven rico*, cuadro de E. Gebhardt. - Figs. 1, 2, 3 y 4. Utilización del bastón. - *Antigua carroza llamada de la Calavera*.



Retrato de la señorita M. V., cuadro de Ricardo Brugada  
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

## MURMURACIONES EUROPEAS

FOR DON EMILIO CASTELAR

El rompimiento de relaciones entre Brasil y Portugal. - Amberes y su Exposición. - Esperanzas de paz perpetua. - Reflexiones sobre los presupuestos italianos. - El matrimonio civil en Hungría y las quejas de Transylvania. - Conclusión.

La guerra del Brasil ha terminado y los proyectos de restauraciones realescas allí caído en desengañó nuevo. Por muchas graves dolencias pasaron las jóvenes repúblicas americanas todas desde sus respectivas constituciones hasta nuestros días; pero nunca retrocedieron hacia las antiguas sombras coronadas con retroceso firme, ni mantuvieron las dinastías,

cuando improvisaran alguna en un acceso de reacción, por incompatibles con su estado social. Mas como toda verdadera fe trae consigo la esperanza, los creyentes en las prerrogativas ó privilegios hereditarios y en la necesidad de sustentarlos á la cabeza de los diversos Estados, vieron correr desde las playas europeas, como en el hermoso *Lohengrin* de Wagner, al niño salvador, un Orleans mozo y resuelto, hacia el Brasil, donde tales privilegios andan maltrechos, para recoger una corona reforjada y recompuesta por las civiles guerras, consiguientes á todo verdadero cambio. No han escarmentado aún

á los políticos de aqueude los mares las dos desgracias allende sufridas por Itúrbide y por Maximiliano; empérranse todavía en que las revoluciones americanas provienen del gobierno democrático, cual si las formas revestidas por la sociedad no provinieran de su esencia íntima y no radicaran en esta esencia íntima el mal y el bien de cada una. Entre los gobiernos europeos menos conformes con la grande alteración del Brasil se cuenta Portugal. Colonia de su gran colonia, como le llama uno de sus mayores publicistas, no puede conformarse con el rompimiento de lazo tan fuerte como el que anudaba entre aquellos dos Estados, cisatlántico y transatlántico, una común dinastía erigida en sendos troncos, desde los cuales mutuamente se apoyaban y se defendían sus dos inseparables porciones. Así no debe maravillarnos que la marina real portuguesa llevara su intervención en el conflicto brasileño más allá de lo justo, como si de una guerra civil se tratase, y menos aún que la república nueva se haya decidido por violencias tales como un rompimiento de relaciones, tan resuelto, que ha quedado cerrada la legación lusitana en Río Janeiro y cerrada en Lisboa la legación brasileña.

\* \*

Nadie festeja cual yo las auroras de paz perpetua y de progreso pacífico que despuntan por cualquier lugar. Nada tan lleno de promesas como esos certámenes populares, donde suceden á las competencias cruentas del combate las competencias pacíficas del trabajo. Así, yo saludo á la Exposición de Amberes, como un anuncio del arribo indeclinable de una tregua de Dios entre los pueblos armados, al modo de aquellas que solía promulgar la Iglesia católica entre los caballeros feudales en la Edad media. Guardo un recuerdo indeleble de Amberes con sus muelles inacabables, donde se depositan en cordilleras de fardos y barriles todos los productos del comercio universal y con sus hondos canales que levantan al cielo blancas nubes de vapor y gallardos linos de ve-

lámenes. Aún creo pasearme por aquella casa de Plantino, revestida de cueros cordobeses y ornada de hispano mueblaje, conteniendo por sus salones las máquinas empleadas en imprimir durante dos siglos luminosos y en sus escaparates los libros que han madurado con las sabias revelaciones suyas el humano entendimiento, y en sus paredes los grabados reproductores de los más hermosos cuadros, y en cada rincón un recuerdo de nuestra España, como en los ejemplares sucesivos de su industria intelectual una demostración más de cuán salvadora la libertad y cuán fecundo el amor al trabajo en estas productoras ciudades democráticas. Yo nunca olvidaré aquel con-

cierto de campanas interrumpiendo con sus armonías el silencio solemne de las noches; aquellas torres levantándose á inconmensurables alturas para poner entre las nieblas del aire húmedo sus aristas de colores; la casa de ayuntamiento en cuyas paredes reviven nuestros galanes y damas con todas las rozajas espléndidas y todos los plumajes multicolores del siglo XVI; aquellas muchedumbres de figuras evocadas por la paleta de Rubens, que parecen revestidas por el iris y entregadas con sus sanos y robustos cuerpos, tan gruesos y relucientes, al placer de respirar toda la vida flamenca que se ha distribuido por cuatrocientos años de una sociedad común en los tipos nerviosos y secos del Mediodía nuestro, llamándolos desde sus abstracciones y desde sus fanatismos á la viviente sana realidad.

\* \*

Ha procedido Amberes perfectamente citando á un certamen de tal clase y diciendo con él á la humanidad cómo, si destruye los instrumentos de guerra y perfecciona los instrumentos de trabajo, afirmará su necesaria dominación sobre nuestro indómito planeta. Mi confianza en que concluirá la guerra, como concluyó la esclavitud, crece cada día más, aumentándose así las ilusiones de mi mocedad con las experiencias de mi vejez. Parecía tan imposible destruir la teocracia en Roma, la conquista en Milán y Venecia, la media luna en los pueblos cristianos del Danubio, la servidumbre campesina en Rusia, la intolerancia religiosa en Suecia y en España, la esclavitud en los Estados Unidos y en el Brasil y en las Antillas hispanas, como parece hoy destruir la guerra. Y, sin embargo, todo esto se ha hecho por los profetas y por los reveladores de la democracia, con el auxilio de las ideas más que con el auxilio de la fuerza, pues desde los ejércitos y los tesoros mayores se hallaban todos los medios materiales de vencer y dominar en manos de nuestros enemigos; y nosotros, los defensores de esas utopías, no teníamos otro recurso que nuestro verbo y nuestra idea, pobres proscritos, sin patria y sin hogar. Por ende, los pueblos formarán en adelante confederaciones entre sí, aun aquellos que hoy parecen entre sí también más enemigos; las ligas aduaneras reemplazarán á las guerras de tarifas hoy tan enconadas, como ha reemplazado, tras el pacto de Westfalia, una profunda paz á los antiguos combates religiosos, tan exterminadores y tan apocalípticos; volverán á erguirse los pueblos, que parecen muertos y enterrados, como Polonia, cual todos los órganos separados de sus correspondientes organismos nacionales se reintegrarán en los cuerpos con quienes sus almas están unidas, como lo están Alsacia y Lorena por ley natural con Francia; fundándose los Estados unidos de Europa entera para el común afianzamiento de las respectivas libertades nacionales y el seguro de cada nacionalidad, independiente y aparte de todo lo propiamente suyo, dentro de la paz universal.

\* \*

Y digo todo esto porque no puedo comprender cómo los italianos continúan porfiando para conservar un presupuesto de guerra y de conquista, como el vigente, incompatible con la libertad moderna y su inmediata consecuencia, la paz perpetua. No son las tenaces aspiraciones á obtener una economía en congruencia y consonancia con la democracia cosa de hoy; provienen del anterior lustro. Cuando en la primavera de ochenta y ocho se reunieron multitud lucidísima de barcos innumerables, pertenecientes á todas las escuadras europeas y americanas, tras largo período caliginosísimo de amenazas bélicas, en la bahía de Barcelona, el presidente de nuestro gobierno, el Sr. Sagasta, pronunció elocuente discurso diciendo que todas aquellas máquinas de guerra, destinadas á obscurecer el cielo con sus humaredas como á ensangrentar las aguas con sus estragos, habían ido allí, ellas tan fuertes, en pos de lo más débil, una madre viuda y un huérfano niño, á celebrar un certamen del trabajo. Y él propuso la idea, sobre cuyos goznes habrá de girar toda nuestra política futura, la idea del presupuesto de la paz, detenida y contrariada por insuperables resistencias de la realidad, que ceden al tiempo, y por desgracias como la de Melilla, cuyas consecuencias se conjurarán, si hay propósito firme de conjurarlas. Así bien puede asegurarse que nuestra España, la nación guerrera por excelencia, inauguró en Europa las fórmulas primeras del presupuesto de la paz. Y debo decirlo: con esta comunidad inevitable de ideas existente por fuerza entre las naciones latinas y con esta clarividencia de lo porvenir que las distingue y exalta, fué la primera en anunciar propensiones al programa y al propósito de nuestra nación la nación italiana. De no andar yo muy trascordado, pareceme que un estadista como Rudini,

liberal y conservador al mismo tiempo, mostró ya claras tendencias al nuevo sistema económico, muy contrariadas por los factores capitales del régimen militar allí poderoso, pero determinantes de una retirada del gobierno, en la cual juntó con un sacrificio hecho en aras de la dignidad personal una germinación de ciertos y reales progresos para tiempos no lejanos, inmediatamente por venir. El ministerio último y el ministerio gobernante ahora no han querido entrar por este camino viéndolo erizado de peligros. El redactor de los dictámenes relativos al presupuesto en el Congreso italiano y una gran parte de los diputados, en la mayoría se han mostrado impenitentes en el capítulo de los despilfarros militares á sugerencias del presidente Crispi; mas no ha faltado voz, y voz expresiva, para manifestar el pensamiento de la rebaja en ese capítulo, que va obteniendo sumo favor y ganando innumerables adeptos. Esta voz ha despedido de su garganta el sabio economista Colombo y ha resonado en todo nuestro continente. Ministro de Hacienda en otras circunstancias, por lo cual ha visto cuán erróneas supersticiones allí reinan, dice contra los que mantienen los dispendios militares, apoyándose en textos del comentario de Maquiavelo á las Décadas de Livio, que precisa optar entre un presupuesto de trabajo y un presupuesto de combate; pues perseverando Italia en tener muchas vías férreas y muchos hombres armados, tendrá tan sólo una inmediata ruina. Y ha dicho la verdad.

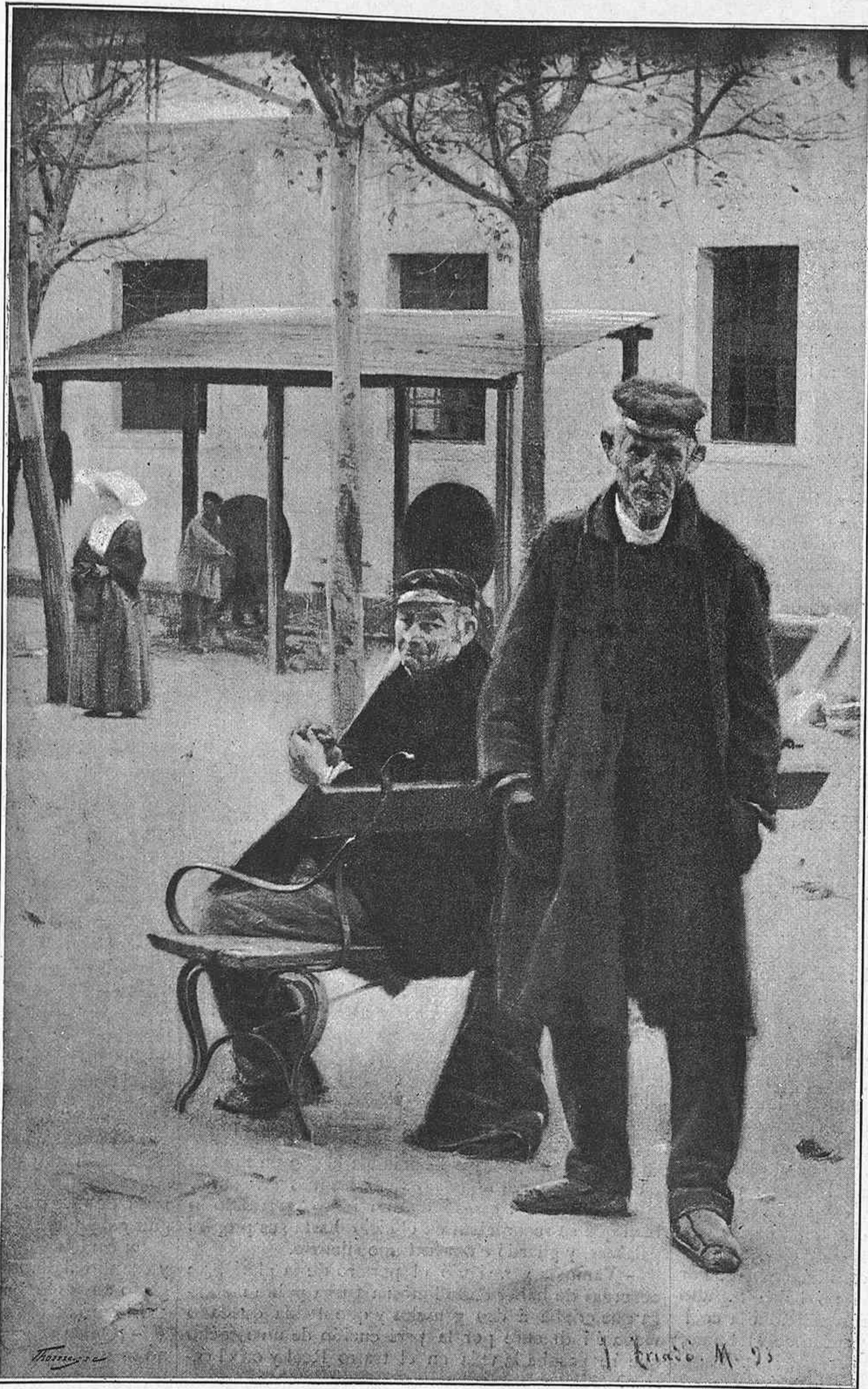
\* \*

¡Cuán tardo el progreso! Así nunca me canso yo de vivir con aquellos grandísimos aquistados en España y de aconsejar á mis conciudadanos la consolidación y el robustecimiento de todos ellos. Escribo tales reflexiones, al considerar cómo entre las muchas ventajas de nuestro régimen democrático se halla el matrimonio civil, todavía no establecido por completo en Inglaterra, y cuya implantación cuesta en Hungría una serie de intrincadísimas perturbaciones, rayanas con la guerra cruel. Mucho he discutido yo con todos los reaccionarios cuarenta consecutivos años, en los cuales habré pronunciado más de mil discursos en defensa de todas las reformas democráticas, y por consiguiente, mucho recuerdo las fórmulas de ciencia y los argumentos de lógica que las validan. No puede haber libertad verdadera en los pueblos como no haya libertad religiosa; y no puede haber libertad religiosa como todos los ciudadanos sin distinción de creencias no tengan idoneidad y aptitud para ejercer los cargos públicos y para practicar los humanos derechos. Institución como la familia, necesita estar asegurada por la ley civil, tanto más, cuanto que la ley civil dispone la patria potestad y su alcance, las relaciones jurídicas entre los individuos componentes de tan fundamental asociación, los derechos del padre y de la esposa, los deberes del hijo, la transmisión del nombre y de la herencia. Donde únicamente las Iglesias puedan regular el matrimonio, habrá tantas clases de familia como clase de confesiones, y no podrá en lo civil aspirarse á la unidad del derecho y á la igualdad ante el dere-

cho. En la constitución lenta del Estado político y civil moderno, si á la Iglesia le hubiere cabido ahora el poder entero sobre la familia, cupiérale también sobre la sociedad entera y sobre los gobiernos y sobre la legislación. El estatuto de la familia estaba constituido por el antiguo derecho romano, y cuando la Iglesia se organizó, este derecho había por tal modo recogido todos los caudales de las ideas helénicas y de las ideas estoicas y de las ideas alejandrinas y de las mismas ideas cristianas, que se había constituido una institución perfecta, dentro de la cual no tenía mucho que hacer, ni mucho que innovar, sino mucho que proseguir el derecho canónico. Así los primeros fundadores del cristianismo se atuvieron durante mucho tiempo al derecho judío escrito en el Talmud; y los padres de Jesús se casaron so tal régimen de derecho civil, en que intervenía muy poco el derecho religioso y el sacerdocio israelita de la Sinagoga. Nuestro Dios Padre no es otro que el mismo Dios hebreo; nuestro Verbo divino está profetizado en el célebre logos de Platón; nuestra trinidad anunciada por los filósofos en la trinidad alejandrina; nuestro Papa ortodoxo es una derivación del antiguo Pontífice máximo; pero nada tiene un sello tan clásico en las instituciones cristianas como la familia, constituida por el derecho romano. La Iglesia no quiere dar su brazo á torcer en este punto; y donde tiene

no podían tolerarse los procedimientos de algunos cortesanos, cuyos votos y palabras vulneraban la inviolabilidad del jefe del Estado, presentándolo contra toda verdad y contra toda conveniencia como adscrito á las supersticiones y á los intereses de un partido. No se ha tornado á su ciudad de Pesth malcontento el primer ministro de Hungría. Necesitando el apoyo, la neutralidad por lo menos, de algunos cortesanos, ha obtenido que no vayan á una votación, la cual habrá de celebrarse á las renovaciones del proyecto; necesitando una hornada de senadores, hásele dicho que la emplee, si gusta, en son de amenaza cernida sobre la frente de sus contrarios; y tanto, que al verlo tornar de tal guisa vencedor, se han vuelto las tornas, y los que más gritaban entre los votantes y más felices de su votación se las prometían, tienen que abandonar el campo al enemigo, á quien acaban de vencer, y declararse todos en una dispersión vergonzosa. El proyecto ha vuelto nuevamente á la Cámara de diputados en que obtuvo gran mayoría; y votada con más número de votos aún en esta revisión, subirá con mayor autoridad á los magnates, que deberán ceder á la postre y apoyar la ley, si no quieren caer víctimas de una honda crisis. No hay resistencias que valgan contra la libertad y el derecho.

Madrid, 22 de Mayo de 1894



Patio llamado de Nadal y de Dou en la casa provincial de Caridad de Barcelona, cuadro de J. Triadó y Mayol (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

un privilegio tan grande como consagrar la familia ella sola por su derecho y por su liturgia, lo defiende con verdadero ahinco. Así ha pasado en Hungría últimamente. A pesar del antiguo liberalismo con que los húngaros se ufanan; á pesar del progreso conseguido por la impetuosa voluntad de Kossuth y moderado para puesto en práctica por la sabia prudencia del inolvidable Deak, institución al progreso tan indispensable como el matrimonio civil no ha triunfado todavía, estando en litigio sus términos y yendo el proyecto que lo formula y organiza desde unas á otras Cámaras en guisa de pelota rebotante. Hase necesitado toda la inteligencia clara y toda la voluntad firme del primer ministro Werkelé para imponer esta reforma; pero presentada en la Cámara de los magnates, allí donde los conservadores tienen mayor poder, ha quedado la reforma detenida por un voto negativo. Prelados de todos los cultos allí existentes, magnates de todas las razas allí embutidas, altos empleados de palacio, amigos y confidentes del rey se han reunido en una especie de conjura parlamentaria y han dado en tierra con el progresivo proyecto. Hasta hombres del temple de Apongi, que casi confinan desde su campo propio con el campo de los independientes y separatistas, han restringido el matrimonio civil, pretendiendo que se autorice para unos casos y no para otros, con lo cual desmienten el principio capital de la democracia moderna, el santo principio de igualdad. Pero el ministerio liberal, derrotado por veintidós votos, no se ha rendido á la derrota, sino usado cuantos medios tiene á su albedrío y disposición para que prevalezca la reforma, yéndose á Viena el primer ministro para exigir del emperador de Austria y rey de Hungría una confianza omnímoda ó una despedida inmediata, pues

## INJUSTICIAS TERRENALES

CUENTO

I

Era el Sr. Manuel un hombre honradísimo á carta cabal, trabajador como pocos, consecuente en sus amistades, amante de su familia, religioso y habilísimo en el oficio de la carpintería, que él había logrado elevar ejecutando verdaderas obras de tallista y de tornero.

Pero como el hombre no es perfecto ni mucho menos, el Sr. Manuel, que no jugaba, que no bebía, que no miraba á otras mujeres que la propia, que trabajaba sin descanso, que no se metía en las luchas políticas ni en las conmociones sociales, que era enemigo de todo desorden y consejero inmejorable de sus compañeros, no acostumbraba á llevar con paciencia muchas de las cosas con que tropezaba en el mundo.

— ¡Pobre mujer!, exclamaba viendo á una mendiga que amamantaba á dos niños. ¿Por qué ha de haber pobres en el mundo?

— Pues no sabe usted lo mejor, Sr. Manuel, le contestaba un compañero; que esa pobre mujer era rica por su esposo y que un señorón de carruaje que habita en el hotel de la esquina, arruinó á aquél con mil engaños. El pobre hombre empezó á enfermar del corazón y ha muerto muy joven, en una buhardilla, á los pocos días de dar á luz su mujer ese par de criaturas.

— ¡Y el hombre ese se habrá quedado tan fresco!

— ¡Que si lo está!.. Cada día más gordo, más colorado y más alegre, yéndose los veranos al extranjero y sin salir durante el invierno del teatro Real y del casino.

— ¿Ves? ¡La mía!.. ¿Y por qué ha de consentir Dios esas cosas?

El amigo, que no estaba sin duda en el secreto de las miras providenciales, se limitaba á encogerse de hombros, y no contestaba al Sr. Manuel. Este por su parte daba una limosna á la pobre mendiga, y se alejaba diciendo:

— Pues señor, esto no debía de ser... Esto está muy mal arreglado.

Otro día hablaba con su familia del vecino del sobatabanco, un joven pálido, de largas melenas y barba descuidada que, según decían las comadres del barrio, debía ser un sabio.

— Pero ¿quién le guisa?, preguntaba el carpintero.

— Pues mira, le contestaba su mujer, yo creo que la mayor parte de los días no enciende lumbre. Algunas veces sube una botellita de espíritu de vino para una cocinilla económica, en la que se hace café ó chocolate, y ayer se armó tal humo en el patio, que creímos había fuego en el cuarto del joven. La inquilina de la habitación inmediata estuvo observando por el ojo de la cerradura, y vió que tenía puesta una sartén en la hornilla y que debajo de ella iba quemando hojas arrancadas de unos libros viejos. Por fin se le acabó el papel, y como no había logrado que hirviese el aceite, el hombre renunció á la cocina, y abriendo la ventana para que saliese el humo, se puso á tomar el fresco.

— ¿Y qué hace ese pobre joven? ¿En qué se ocupa?

— Parece que es de los que escriben libros y publican cosas en los periódicos.

— Y acaso no tendrá familia ni protectores... ¡Desgraciado!.. Y tal vez no se desayunará muchos días... ¿Por qué ha de permitir Dios estas cosas?

La mujer del Sr. Manuel tampoco podía, como el amigo, contestar á la duda; pero ni ella ni su marido se atrevían á ofrecer sus servicios al vecino solitario, porque más de una vez, cuando en su cuarto de puerta de calle comían el apetitoso cocido, que coloreaban el chorizo y el azafrán, habían dicho al joven, viéndole entrar ó salir:

— ¿Quiere usted acompañarnos, vecino?

— Gracias, contestaba éste; acabo de hacerlo ya.

¿Qué partido tomar con aquel hombre orgulloso, que siempre rehusaba lo que de tan buena voluntad se le ofrecía?

— De todas maneras, exclamaba el Sr. Manuel, Dios no debía desamparar á ese desdichado.

Otra vez se hablaba de una mujer que padeciendo una terrible enfermedad, necesitaba ser operada y tenía que ir al hospital.

— ¡Desigualdades de la fortuna!, decía el Sr. Manuel; esa infeliz tiene que ser asistida de caridad y otra señora en su misma casa recibe dos ó tres veces cada día la visita del médico. Siendo la una tan buena como la otra, ¿por qué esa desigualdad en su asistencia y medio de curación?

La subida de un gobierno, la ruina de una familia, el premio de lotería ganado por un tuno, la absolución de un criminal, la caída desgraciada de un an-

ciano, la orfandad de unas criaturas, el servicio militar impuesto á un joven de cuyo apoyo necesitaba una madre, doblemente desgraciada por no haberle dado con la vida su apellido legal, la fortuna material repartiendo desigualmente sus dones..., todos y cada uno de estos hechos hacían exclamar invariablemente al Sr. Manuel:

— La verdad es que Dios hizo un mundo muy hermoso, pero que no supo después arreglarlo.

II

Una mojadura que, estando sofocado, sufrió nuestro protagonista le originó unas calenturas que le pusieron á las puertas de la muerte. Y tan grave llegó á ser su situación, que en el delirio que le produjeron creyó que había muerto, y como era buen cristiano y estaba verdaderamente arrepentido de sus exiguas culpas, apenas abandonó la tierra se sintió transportado junto á las puertas del cielo.

Llegó á ellas y esperó á que le llamara San Pedro, que á la sazón estaba muy entretenido con otros recién llegados. El Sr. Manuel no extrañó esto, pero no llevó con paciencia que otros difuntos, que llegaron después que él, fueran introducidos antes.

— Vamos, exclamó para sus adentros, también hay un poco que arreglar por aquí.

Y vió que llegaban otros y otros individuos y que iban pasando adelante, en tanto que á él no le llamaban, y seguía esperando cada vez con menos paciencia.

Por último, viendo llegar á muchos individuos que habían muerto en una guerra, según pudo averiguar, dijo resignado:

— ¡Pobres! Bien merecen todos esos que se han sacrificado por su patria entrar antes que yo, que he muerto obscuramente, víctima de unas traidoras calenturas.

Y ¡cosa rara!, apenas había acabado de formular este razonamiento, cuando fué llamado preferentemente á la presencia de San Pedro.

— Veo, le dijo éste, que te has hecho más razonable: si hubieras querido seguir arreglando á tu antojo el cielo, como querías arreglar la tierra, hubieras tenido antesala para rato.

— ¿Es decir que la Infinita Misericordia me concede la eterna bienaventuranza?

— Quiere llevar más adelante el premio de tus buenas obras: quiere demostrarte la falta de razón con que censurabas en la vida lo que conceptuabas injusticias de tu Creador.

— Permítame usted, santo Padre, yo no censuraba precisamente, me limitaba á lamentar muchas de las cosas que veía.

— Sí..., y á decir que Dios había hecho un mundo muy hermoso, pero que no supo después arreglarlo.

El Sr. Manuel quedó confundido, observando lo bien que se recordaban en el cielo hasta sus propias palabras, y guardó elocuentísimo silencio.

— Vamos á ver, siguió el portero de la gloria, ¿te acuerdas de haber dado limosna á una pobre mendiga que criaba á dos gemelos y que había quedado viuda é indigente por la persecución de un ricacho que se pasaba la vida en el teatro Real y en el casino?

— Sí, señor, me acuerdo.

— ¿Y te acordarás también de haber dicho que no sabías por qué consentía Dios semejantes cosas?

El bueno del Sr. Manuel, cogido nuevamente en sus propias redes, guardó silencio.

— Pues bien: Dios en sus altos designios tiene dispuesto que en la misma vida se remedie esa injusticia. De los dos niños, que la madre ha de criar con mil trabajos, el uno prestará el servicio militar gustoso y con entusiasmo, ascenderá rápidamente en su carrera, llegará á ostentar los entorchados de general y morirá heroicamente defendiendo la honra nacional. El otro, criado no menos difícilmente, conquistará con su aplicación valiosos protectores, seguirá la carrera de abogado, alcanzará envidiables triunfos y será fiscal en una ruidosa causa, en la que ha de ser el reo é ir á un presidio el ricachón que causó la muerte de su padre.

— ¿En venganza?

— No, hijo mío, los hombres honrados no se vengan. El futuro fiscal desconoce en absoluto quién es el hombre contra el cual ha de formular su acusación. Y esa pobre mendiga verá llegar su ancianidad rodeada del respeto general y del cariño de sus hijos, que será en ellos un verdadero culto, por saber los sacrificios que les cuesta hoy. ¿Te convences ahora de que si existía alguna injusticia, era la tuya?

— Perdón, señor San Pedro; he sido un mentecato.

— ¿Te acuerdas también de tu vecino del sobatabanco, que no solía comer diariamente y al cual ofreciste muchas veces el plato?

— ¡Ya lo creo! El mismo día en que fué sacramentado le vi de rodillas en la puerta de mi habitación.

— Recordarás entonces que al saber su aflictiva situación dijiste que Dios no debía permitirle ni desampararle.

— Sí, señor, lo dije, pero por la mucha lástima que me daba.

— Pues bien: ese joven, en cuyo espíritu ha puesto el Señor la llama del genio, no hubiera desarrollado nunca sus aptitudes, sin el acicate de la necesidad. Mediante ella se consagra al trabajo, y de este trabajo han de resultar producciones que causen inmenso bien á los hombres para el descubrimiento de la verdad.

El Sr. Manuel seguía confundido.

El santo, que por lo visto tenía excelente memoria, siguió diciendo:

— ¿No recuerdas asimismo haber supuesto que había desigualdad con la suerte de dos mujeres, una de las cuales había tenido que ir al hospital para sufrir una operación quirúrgica, en tanto que la otra se hallaba perfectamente asistida en su casa? Pues esto constituye otro de tus errores. Los hospitales cuentan en tu patria un personal mucho más notable que el consagrado á la visita domiciliaria, y de aquí que la pobre fuese operada habilísimamente por el doctor más ilustre en la ciencia quirúrgica, mientras que la otra enferma, asistida en su casa, lo fué por un doctor de mayores pretensiones que ciencia positiva. Todo esto sin contar con que la peligrosa operación realizada á la primera, delante de muchos alumnos, ha sido para que éstos se ilustren en un procedimiento que ellos aplicarán con éxito en lo porvenir. Lo mismo podría decirte de todas tus demás quejas, por haber olvidado al formularlas de que la justicia divina no se realiza á plazo fijo, ni de forma ostensible para los hombres, y de que en último resultado, la vida humana es un momento de prueba y en la Eternidad pueden remediarse muchas de las que juzgas injusticias terrenales.

El Sr. Manuel, arrepentido de sus prejuicios, lloraba á lágrima viva, y por último se atrevió á preguntar:

— Y ¿no he de lograr el perdón de mis injusticias? ¿No podré entrar en el reino de los Cielos?

— No..., ahora no; tienes que seguir todavía tu peregrinación sobre la tierra. Según los inescrutables designios de la Providencia, no ha llegado todavía el momento en que seas juzgado por tus acciones y obtengas el premio ó el castigo de las mismas.

III

Y la gravedad de la dolencia del Sr. Manuel fué desapareciendo poco á poco; entró luego en franca convalecencia, y al cabo de algún tiempo pudo manejar de nuevo las herramientas de su oficio, para seguir ganándose la vida.

Su carácter, no obstante, sufrió un cambio radical, y cuando alguno de sus amigos le decía: «Mal arreglado anda el mundo, amigo Manuel.»

El carpintero sonreía limitándose á contestar:

— ¡Quién sabe!.. ¡Quién sabe! «La justicia divina no se realiza á plazo fijo ni de forma ostensible para los hombres.»

M. OSSORIO Y BERNARD

DON POLI

RETRATO AL TEMPLE

De este D. Poli, cuyo es el retrato que recrea mi pluma mal pergeñada para empresa de tal valía, se cuentan cosas de santo, y su sombrero de teja color de abejaruco y alas descomunales y sus raídos y astrosos manteos cuando se lucen por los barrios del Lavapiés inspiran sumo respeto, casi, casi veneración.

— ¡Pobre D. Poli!.. ¡Es un bendito, dice la gente del bronce: chulas é individuos de parecida estofa, mirándole con ojos de gran simpatía. Desde San Lorenzo, de donde sale todas las mañanas de decir misa, hasta su domicilio, sito en el piso cuarto de un vestíbulo inmutable de la calle de la Espada, emplea en recorrer tal distancia más de dos horas: cotidianamente le ocurren los mismos tropiezos con algún Fulano ó Fulana que le sale al paso para charlarle algún apuro, pedirle consejo sobre tal ó cual negocio de importancia, ó bien, y esto es el padre nuestro de cada día, algún socorro: la bolsa del pater sufre un ataque, y allá van á dar sin énfasis ni ostentación las contadas monedas en manos de plañidero mendicante. ¡Ah, cuántos días el estómago de D. Poli sufrió los retortijones del hambre, sin que una protesta saliese de los labios de su dueño, más pobre acaso que el mismo á quien socorría!

Igual concepto de santidad les merece á sus com-



LA HUERFANA, cuadro de Inés de Beaufond

pañeros de San Lorenzo: alguno de ellos quiso encarrilarle hacia otro genero de vida más provechosa. No faltó quien, después de muchos circunloquios, le hiciera comprender la pobreza y ruindad de sus manteos y lo escualido de su catadura, que pregona una no interrumpida serie de ayunos y peligrosas abstinencias.

A esto contestaba D. Poli con la placidez propia del que tiene un convencimiento pleno de sus actos:

— Yo soy así; dejadme con mis manías; ¡qué diantre, si yo fuera rico sería aún más pobre, porque opino que nadie en este mundo se debe á sí mismo, sino á todos!

Y no decía más; pero, en frases tan sencillas, encerraba la inmensidad de su alma misericordiosa. No se le antojó nunca hacer escabel de su ministerio y encumbrarse — como otros muchos — á las regiones en donde brillan diamantes y crujen sedas, no: sus labios no sabían lisonjear ni mentir; no anhelaba más premio que la satisfacción de su conciencia serena como la superficie de un lago: era de los humildes; nació para ser lo que era: barro bendito. Para las debilidades y ambiciones de sus compañeros, siempre tenía una cariñosa disculpa.

— ¡Pobres ciegos!, pensaba, les ofusca el falso brillo del poder y de la riqueza y no ven agitarse en torno suyo un sin fin de criaturas miserables que acaso maldigan su encumbramiento, que siempre ha de parecerles un reto á su miseria.

Así era D. Poli: un carácter sincerísimo é invariable: su nervioso temperamento conteníase dentro de la más exquisita de las mansedumbres.

Su vida fué plácida, tranquila: en sus mocedades tuvo el cosquilleo de las pasiones, pero las acalló la fuerza de su voluntad. «Todo por la hermosísima religión de Jesús.» Gozaba lo indecible cuando salía victorioso de una de aquellas luchas entre el «enemigo malo» y el «angel de luz.»

Los recuerdos eran sonrientes, llenos de inocencia, como los de un niño: un pueblecillo en la sierra; una casa de labranza; unos padres pobres de bienes, pero ricos de afectos; inclinación irresistible, desde que tuvo uso de razón, hacia las cosas de la Iglesia; unos cuantos años en el seminario; las primeras órdenes, la primera misa dicha en la ermitilla del pueblo; todos sus paisanos oyéndola, y allí, en uno de los bancos, cerca del altar mayor, los padres llorando de alegría por ver á su hijo misacantano (aquí un paréntesis luctuoso); los padres que pagaron á la tierra el ineludible tributo. Merced á los ruegos de un pariente lejano, D. Poli vino á Madrid, y después de obtener el beneficio de una misa diaria en San Lorenzo, conoció más de cerca las pasiones de los humanos, donde la *urbs* madrileña hierve; venía del seminario, venía del pueblo con todas las inocencias, con todos los cosmogramas del más encantador de los optimismos hacia la humanidad. Era un iluso que suponía el mundo una copia del Edén, y aquí, el escalpelo de la realidad rasgó los cendales y dejó al descubierto los cuadros de la miseria, las luchas del interés, el pugilato de los deseos; vió lo que nunca supuso en el ser humano: la bestia con sus instintos, sus placeres, sus egoísmos, su brutalidad. Y él, el inocente, sintió al pronto algo de vértigo, dudó de sí propio, desconfió de sus fuerzas, su estado anímico tenía rebeldías extrañas, algo del lodazal sobre que caminaba parecía querer adherirse á su persona, pero triunfó... Su mansedumbre, su paciencia, el alto concepto que tenía formado del ministerio que representaba, su negación hacia los placeres, honores y riquezas, su fuerza de voluntad, todo coadyuvó al triunfo.

No cayó...

Sereno, contempló el mundo en que vivía: era un mundo de expiación. La caridad y el perdón debían ser los sostenes únicos en que debía apoyarse para hacer su caminata por entre tanto vicio, tanta podredumbre como le circuía. La pobreza como un espejo reflejaba en D. Policarpo su modo de ser. Veía con pena las rivalidades y enseñoreamiento entre sus compañeros. No imitaría su conducta... ¡Eran unos ilusos! Amaban más lo terreno que lo ideal. Vivía en la corte, y por la fuerza de su voluntad y las virtudes suyas la convirtió para sí en una Tebaida: para él no tenía seducciones ni encantos. Hacía vida ascética: he ahí todo el sacrificio que era para él una di-

cha inefable. Todos sus pensamientos concretaríanse en la gran verdad de un Dios, padre de sin fin de criaturas; de Jesucristo, Redentor del linaje humano; el héroe que vertió su sangre en la cruz, símbolo eterno de misericordia infinita.



De buen humor, cuadro de F. Roybet

Copiaría al Divino Maestro: su humildad: en sus labios habría el perdón para los desgraciados; en sus manos el óbolo para los menesterosos; inculcaría la fe, sabría alejar — sin valerse para ello de fanáticas disquisiciones — la incredulidad de los unos, la torpeza de los otros; se acercaría á todos. Jesucristo no desdeñó el trato de los leprosos: él no desdeñaría tratar con los que tienen la lepra imperante en estos tiempos: la del indiferentismo. ¡Y qué triunfo y qué satisfacción la suya si lograba remediar los estragos de esa lepra!

Hablaría á todos al alma, mansamente; depositaría en el árido campo de sus agostados corazones la semilla del bien; haría revivir ésta á fuerza de perseverancia, valido de la unción evangélica que fluía de todo su ser, porque él era un apóstol creyente.

Y bien sabe Dios que para realizar estas proezas no se necesitan lujos de púrpura, ni ostentación aparatosa, ni encumbrarse á lo alto: ¿á qué?... Bien iba con aquellos manteos que acusaban una vejez de trabajos; bien estaba al pasarse la existencia en ayuno, por falta de *pecunia*. Con tal de no morir de hambre, con tal de cubrir las desnudeces del cuerpo, todo lo hallaba de perlas el bueno de D. Poli.

Recién llegado á la corte, buscó un cuartito modesto donde albergarse. Después de mucho figonear habitaciones, encontró desalquilada la que hoy — al cabo de veintitantos años — viene ocupando.

Fué un día extraordinario en los monótonos fastos de la vecindad aquel en que el nuevo inquilino tomó posesión de su vivienda.

Hallábase Pepa en la portería, y la buena mujer vió embocar á eso de las ocho de la mañana la escaudada figura de D. Poli, revestido, como si fuera á dar la Extremaunción: detrás seguía los pasos un monaguillo con hisopo y caldereta en ristre.

— Buenos días, hermana, empezó el *pater*.

— Muy buenos, señor cura, replicó Pepa. ¿Es usted el *enquelino* nuevo?

— El mismo.

Y en vista de que la portera miraba con cierta zozobra la impedimenta, agregó:

— Vengo, hermana, á bendecir el cuarto.

— Pero, señor cura, si aquí nunca ha vivido ningún hereje...

— ¡Dios sea loado!.. Hágame el favor de acompañarme.

Y D. Poli tomó escalera arriba, seguido del monago. Detrás iba la portera un tanto intrigada con lo de la bendición.

Quedóse la mujer en ayunas del refunfunar latines del *pater*, el cual á cada descansillo tomaba de manos de su acompañante el hisopo, y haciendo con él cruces en el aire, rociaba de agua santa la pared roñosa de la escalera; al llegar delante de la puerta de su nuevo cuarto, rezó, siempre en latín, mosconeando el acólito los finales con «Amenes» seguidos de hisopazos.

El mosconeó, el ruido de los pasos del cura, monago y portera, hicieron que en un segundo viéranse los tramos ocupados por gentes de la vecindad: hombres en mangas de camisa, matronas ligeritas de ropa, chicos medio desnudos y mozuelas desgarradas. Nadie chistaba; únicamente pintaban los ojos la sorpresa y curiosidad de aquella ceremonia nunca vista; al pronto preguntáronse unos á otros en voz baja quién estaba muriéndose, pero las miradas de *señora* Pepa dirigíanse á todos como si quisiera contarles lo ocurrido.

Llegó el momento de abrir la puerta. Don Poli entró el primero; el acólito encontrábase en sus glorias, luciendo ante los granujillas que le admiraban con señales de envidia la sobrepelliz que caía sobre la roja túnica ilustrada con lamparones de cera.

La portera y los inquilinos, entre los que palpitaba un murmullo torpemente disimulado, colocáronse en pos del padre de almas.

Este dirigió en torno suyo una mirada de bondad, hizo alto en los latines, depositó en manos del monaguillo el hisopo y dijo:

— Hermanos míos: ante todo, debo saludaros y ofrecerme, aunque indigno sacerdote, á vuestros servicios. Y después de una pequeña pausa, continuó: Espero de vosotros vuestra amistad y vuestra confianza. Soy pobre, más pobre que nadie; pero el Señor, con su infinita misericordia, hará que pueda seros útil en aquellos trances apurados á que la flaca naturaleza se halla abocada: en mí ved un padre cariñoso dispuesto siempre á procurar el bien de los que me honren llamándose mis hijos.

Un murmullo de simpatía se escapó de todos los labios y las mujeres dieron á sus maridos un significativo codazo.

— He bendecido la casa antes de ocuparla, porque ¡qué diantre! — y D. Poli se sonrió picarescamente — se habrán cometido en ella ciertos pecadillos, sin importancia, ¡claro es!, pero al fin son pecadillos que deben desaparecer.

— Y ha hecho usted muy bien, señor cura.

— Ya lo creo.

— Es un santo.

— Buen *enquelino* vamos á tener.

Estas frases las dijo el auditorio cautivado por la mansedumbre de D. Poli.

— Vaya, señor cura, y buena falta que le hacía al cuarto este una miaja de agua bendita — indicó una de las comadres encarándose con el sacerdote. — Aquí han *vivido* unas prójimas, que ya, ya... La que más y la que menos...; en fin, un escándalo... Todos los días tenían belén y andaban á mojicones con sus hombres, que lo que es maridos, ni por *sonación*.

Terminada la ceremonia de bendecir el cuarto, despidióse la chusma, protestando sus ofrecimientos á D. Poli.

Cuando la portera se encontró á solas con éste, creyó del caso preguntarle:

—Y cuándo vendrán los muebles?  
 —Pronto los traerá el mozo.  
 —¿El mozo?  
 —Sí, hermana, porque mi ajuar es bien reducido: acabo de comprarlo en el Rastro: dos sillas, un catre, una mesa, un armario para los libros, una alacena y varios cachivaches.  
 —¿Nada más?  
 —¿Le parece poco?  
 —Pero, señor, ¿y va usted á vivir así haciéndole falta tantos otros muebles?  
 —¡Bah! Esos son lujos que huelgan en nosotros los sacerdotes.  
 —Bien, bien... ¿Y no tiene usted á lo que se ve nadie que le *cuidie*?  
 —Nadie: únicamente Dios, replicó D. Poli con hermosa sencillez.  
 —¡Ave María Purísima!, pero, diga usted, padre, ¿quién le va á usted á hacer la cama y la comida?... ¿Quién le va á cuidar la ropa y hacer la limpieza del cuarto?..  
 —Yo mismo... Mire usted, hermana, con que me haga la cama de ocho en ocho días y barra el cuarto de mes á mes, despachado. De la comida también me encargaré, porque gusto de alimentos frugales y éstos no requieren cocineros de fama para prepararlos... ¿Cree usted que no he de pasarlo bien así, si Dios me otorga su gracia?  
 —Sí... sí, señor..., tartamudeó Pepa que salió del cuarto haciéndose cruces.  
 Después bajó las escaleras refunfuñando:  
 —Esto, esto es ser todo un señor cura; un alma de Dios; un santo, y no esos otros que se dan vida de príncipes y tienen *pa* su servicio amas guapas y frescachonas... ¡Si ya me daba á mí el corazón que este D. Poli era un bendito! ¡José, qué hombre!.. ¡Qué D. Policarpo tan *güeno*!.. ¡José, María!..

ALEJANDRO LARRUBIERA



Estudio, dibujo de E. P. Valluerca

ACLARACIONES

La publicidad es uno de los primeros elementos de vida de la sociedad, un tiempo anónima. Sin la publicidad sinnúmero de sujetos y aun de

familias, dignos de admiración y aun de interrogación, hubieran nacido y vivido y muerto insignificantes.

El reclamo es un auxiliar poderoso del comercio. —¿De qué sirve á usted una existencia de coloniales, supongamos, si no se da á conocer, si no se anuncia?

Así me preguntaba el dueño de un establecimiento del ramo de ultramarinos y coloniales, según él. Y decía bien.

La publicidad es al mismo tiempo medio de defensa para el desvalido.

Por ejemplo: un individuo no paga al casero, que es un caso vulgar.

El propietario de la finca apela á los tribunales y desahucia al moroso.

Y éste acude á la publicidad por medio de algún periódico, en cuya redacción cuenta con un amigo, y publica un suelto ó un artículo, conforme la amistad que le una con el periodista ó la importancia del periódico: suelto ó artículo alusivos al caso.

«Un querido amigo nuestro, dice el periódico ó dice el desahuciado, persona dignísima, aunque reducida hoy á condiciones precarias, que responde á las iniciales R. T...»

Como se anuncia cuando se pierde un perro: «que responde al nombre de *Sultán*.»

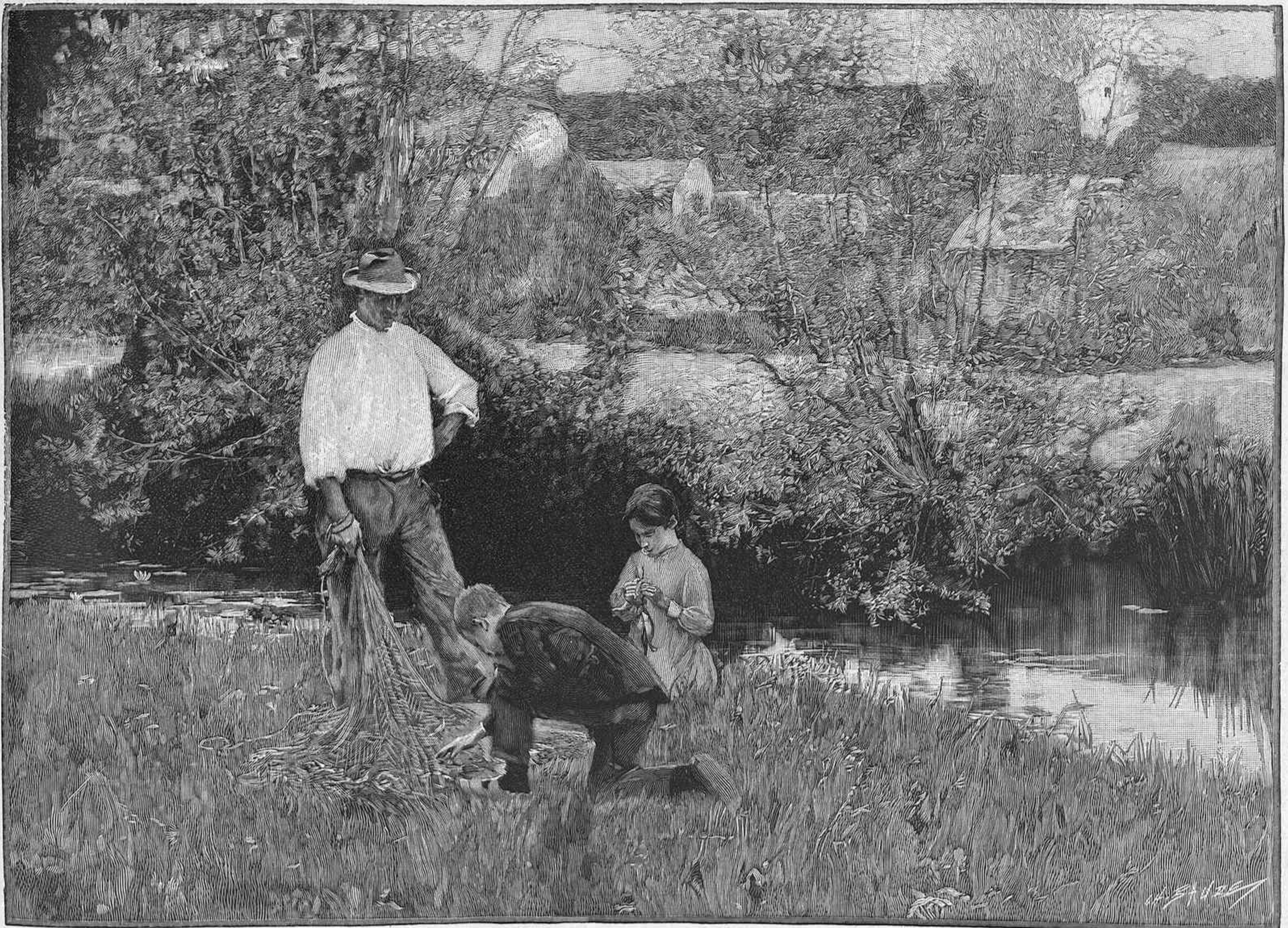
«... se ha visto atropellado por el dueño de la casa en que habita so pretexto de adeudarle nuestro amigo cierta cantidad por alquileres.

»Las excusas razonadas del caballero, que lo es R. T., han sido inútiles, y se ha visto lanzado á la calle como un miserable.»

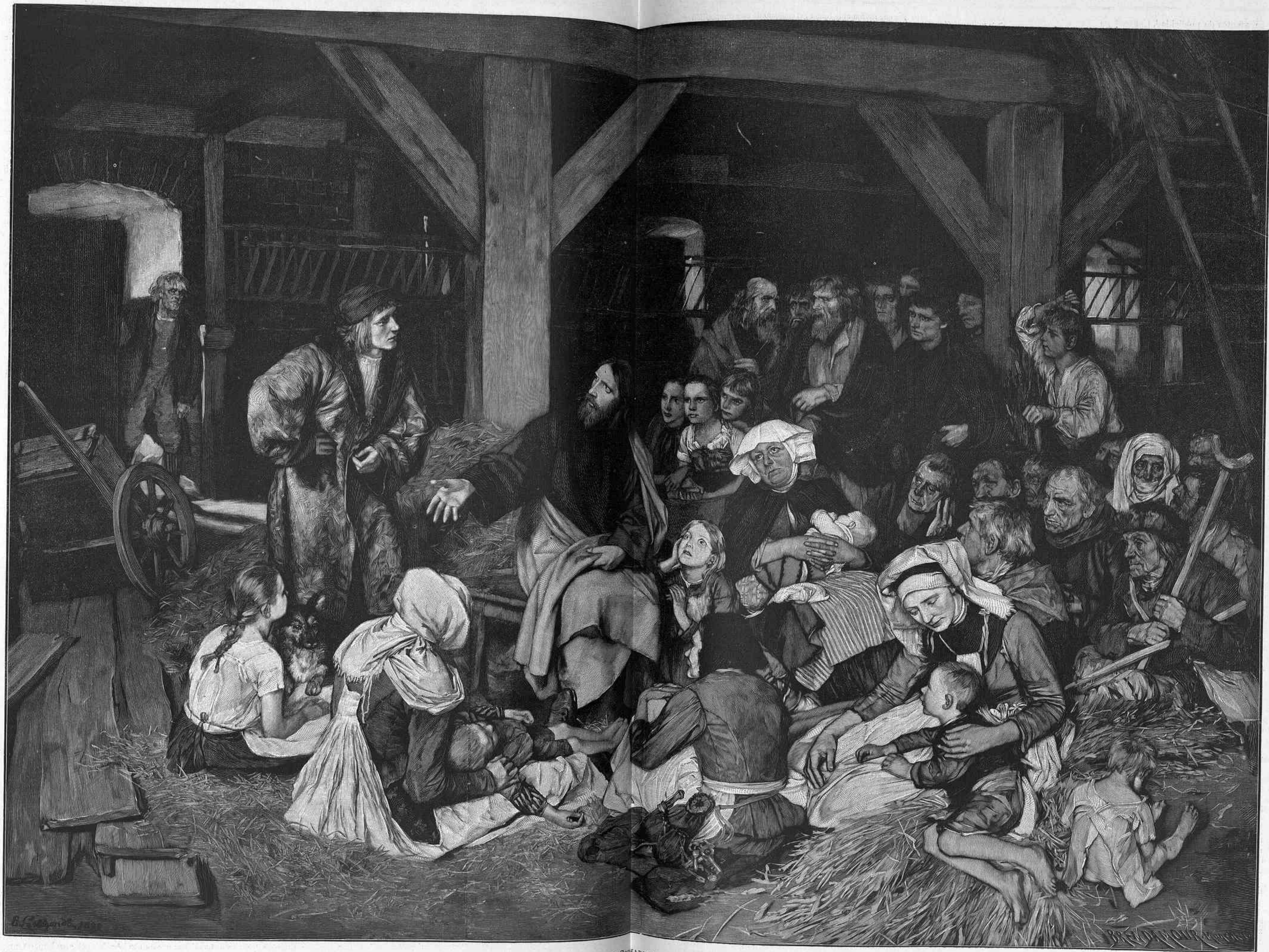
En seguida el comentario.

«¿No irrita, no parece mentira que á fin de siglo se conserve el derecho de propiedad como en los siglos del obscurantismo?»

Esto alarma al propietario, si es timorato, porque es como entregarle, para los efectos consiguientes, á la venganza de los inquilinos insolventes.



PESCADORES DE RIO, cuadro de Muenier (Salón del Campo de Marte, París, 1894)



CRISTO Y EL JOVEN RICO, CUADRO DE EDUARDO DE GUEHARDT, EXISTENTE EN LA GALERÍA MUNICIPAL DE DUSSELDORF



Si es hombre práctico en asuntos de publicidad, ó demanda al periódico ante los tribunales ó despreña el ataque si le hay.

Ya no es posible abrir una salchichería, escribir una novela, aspirar á un cargo público, casarse, nacer ni aun morir decorosamente sin valerse de la publicidad.

Porque ni es abrir ni cerrar; ni escribir, ni aspirar, ni casar, ni nacer, ni morir, ni luce ni parece.

— Es inútil cansarse en tener talento, como decía un chico *reporter*, ni en tener dinero, ni en ser hombre de bien si no se entera de ello el país.

La publicidad es el consuelo de poetisas huérfanas de suyo; de apreciables sujetos que devuelven carteras con documentos sin importancia halladas en la vía pública, y que se niegan á recibir gratificaciones de peseta por su honradez.

Hay quien ejerce la caridad en secreto, pero son pocas personas.

Porque, como me decía uno de los que huyen de esos misterios para vivir, la publicidad sirve de ejemplo y pone á cada persona en su lugar.

— Las paredes de la casa han de ser de cristal, estilo cursi de las peroraciones de un amigo mío diputado, aunque le esté mal el decirlo. ¡Publicidad! ¡Luz! ¡Mucha luz!

Y en cuanto le nace un hijo, al mismo tiempo que al juzgado municipal envía la noticia á varios periódicos.

Si alquila nodriza, también lo comunica al público.

Ya se publica la noticia de algún lance personal, aunque sometiéndose á las fórmulas establecidas por el uso.

«Ayer quedó zanjada honrosamente la cuestión personal pendiente — lo cual que si está zanjada ya no está pendiente — entre el conocido auxiliar del ministerio de Hacienda D. N. N., consecuente funcionario, y el joven forastero D. Q. Q., nuevo en esta plaza.»

Y después de un «menos» esta otra noticia:

«Enredando ayer con un sable el joven forastero D. Q. Q. tuvo la desgracia de cortarse una oreja completamente, si bien por fortuna no pasó la cosa á mayores.»

Al día siguiente suele aparecer en el periódico que publicó la anterior noticia alguna aclaración como esta:

«Hemos tenido el gusto de recibir la visita del aplaudido forastero D. Q. Q., quien nos ha exhibido ambas orejas, en prueba de no haber perdido una, como se supuso infundadamente.»

»Por el contrario, parecen cuatro, según sus dimensiones.

»El desorejado parece que es el desgraciado auxiliar de Hacienda...»

Pero en asunto de aclaraciones «todo es pálido», comparado con las que ahora leerán ustedes frecuentemente.

«Nuestro respetable amigo, el gobernador que fué de varias provincias D. Timoteo Pasamonte, no es el sujeto que se suicidó ayer en la calle de Calatrava, ni conocía siquiera á tal señor.»

»Hacemos esta aclaración para evitar el disgusto á los muchos amigos de dicho señor, que ya ha recibido millares de cartas y de tarjetas preguntándole si es él el muerto.»

«El conocido papalista Juan Sofuquín, el *Mutis*, se ha acercado á nuestra redacción para manifestarnos que no es él, como pudieron suponer las personas que le conocen, el autor del robo cometido ayer en una casa de la calle de Alcalá, puesto que pasó el día en Aranjuez.

»Hacemos gustosos esta aclaración...»

«Se ha acercado á nuestra redacción el señor don Melquiades Mendigurrea para suplicarnos que hagamos constar que no es él, aunque use el mismo nombre y el mismo apellido, el reo á quien han ejecutado en Lugo.»

«No es el eminente dueño de la barbería establecida en la calle del Perro, D. Roque Valiente, el que ha rebanado el cuello á un parroquiano, sino otro maestro también intitulado Roque Valiente, establecido al aire libre.

»Al César lo que es del César.»

Estas aclaraciones, no pedidas por el público, suelen inspirar, á las veces, reflexiones desfavorables para el protagonista de la aclaración.

Sin querer se despierta la maliciosa sospecha:

— ¡Caramba! No hubiera yo creído á D. Fulano capaz de modernizarle el reloj á un transeunte.

EDUARDO DE PALACIO



**Diamantes negros, cuadro de Benjamin Constant.** — Es Constant uno de los más geniales entre los pintores franceses contemporáneos, así por la maestría con que pinta, como por la variedad de sus talentos, que ora le llevan á reproducir escenas de costumbres orientales, ora le inspiran cuadros de carácter legendario, ora le mueven á trasladar al lienzo retratos de personajes, que pintados por él, tienen toda la vida de la misma realidad. En el actual Salón de los Campos Eliseos de París ha expuesto el cuadro que publicamos y cuyas bellezas no hemos de encomiar, porque bien claras aparecen en el grabado que reproduce con toda fidelidad la finura y corrección de líneas, la suavidad de tintas y la expresión que anima á ese hermoso busto.

**Retrato de la señorita M. V., cuadro de Ricardo Brugada.** (Exposición general de Bellas Artes de 1894). — Doble aspecto ofrece el lienzo de Ricardo Brugada, pues á la vez que retrato puede estimarse como un cuadro de género, ya que la bella retratada hállase ataviada con elegante traje de manola. Sea cual fuere el carácter de la obra, resulta un cuadro recomendable, así por el dibujo, como por su tonalidad, notándose desde luego cierta distinción que armoniza con la condición de la persona retratada, á juzgar por la conda corona que figura en el tapiz del fondo.

Si sea nuestro ánimo aminorar las cualidades que desde luego se observan en la obra del Sr. Brugada, no ocultaremos que, dadas sus aptitudes, esperábamos de él producciones de mayores alicios, con mayor motivo cuando en la Exposición de 1891 tuvo ocasión de demostrar su valía, obteniendo merecida recompensa por uno de los tres lienzos que entonces presentó, entre los que figuraba asimismo un retrato.

**Patio llamado de Nadal y de Dou en la casa provincial de Caridad de Barcelona, cuadro de José Triadó Mayol.** (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — La Exposición de Bellas Artes de Barcelona es el primer certamen á que concurre el joven artista Sr. Triadó, y no nos cuesta esfuerzo consignar que se presenta dignamente, cual no lo han hecho otros pintores más conocidos. El cuadro que reproducimos es una de las notas más salientes de la exposición, pues aparte de ser un notable estudio, fiel trasunto del natural, ofrece la particularidad, por su factura, de ser una de las manifestaciones más razonadas del modernismo. El pintor ha sabido no incurrir en las exageraciones de escuela, y guiado de un propósito verdaderamente plausible ha trasladado al lienzo el cuadro que ante su vista tenía, sin embellecerlo con efectos ni obscurecerlo con tonalidades no observadas. Así el patio como las figuras de los asilados están notablemente trazadas, y si el joven pintor continúa por tan seguro camino, augurámosle continuada serie de triunfos á los ya logrados durante el curso de sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Barcelona.

**La huérfana, cuadro de Inés de Beaufond.** — Este cuadro es de una sencillez conmovedora: ni en el rostro, ni en la expresión, ni en la actitud de esa joven vestida de negro se adivina la menor huella melodramática y, sin embargo, esa graciosa figura basta para evocar en nuestro corazón todas las tristezas que van unidas al nombre de huérfana. Por esto, además de su valor artístico, que es mucho, la obra de la reputada artista francesa Inés de Beaufond produce una impresión honda y despierta una simpatía vivísima.

**De buen humor, cuadro de F. Roybet.** — Ya recordarán nuestros lectores que Roybet, cuyo retrato publicamos en el número 600 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, obtuvo en el Salón de París del año pasado la medalla de honor, ó sea la más alta recompensa que en los salones de los Campos Eliseos se otorga, por su precioso cuadro *Galanteo*. Del mismo género que el entonces premiado es el que hoy reproducimos y que figuró en la exposición celebrada hace poco por el Círculo de la Unión Artística de la capital de Francia: en ambos ocupan el lienzo dos figuras, un viejo que tiene muchos puntos de semejanza con el personaje inmortalizado por Shakespeare y Verdi, y una maritornes no muy joven, pero de alegre rostro y exuberantes formas; en ambos también estas dos figuras tienen una expresión y una naturalidad encantadoras, y en ambos finalmente la ejecución resiste con éxito, por lo correcta y acabada, el examen de la crítica más severa.

**Estudio, de E. P. Valluerca.** — Hace muchos años que es conocido el nombre del Sr. Valluerca como dibujante y acuarelista especialmente; el estudio que de él publicamos es una prueba de su talento y habilidad en el manejo de la pluma, con la cual obtiene bellos efectos dignos de aplauso.

**Pescadores de río, cuadro de Muenier.** — Entre la pléyade de artistas de gran valía que anualmente concurren al Salón del Campo de Marte, de París, ó sea el salón de los disidentes, figura siempre en lugar muy principal el autor de este bellissimo paisaje, que lo es también de otras obras reproducidas en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, como *Mujeres de Argel* y *Tarde apacible*: sus cuadros *Catecismo* y *El abrevadero* fueron otros tantos éxitos en los salones de 1891 y 1892, y *Pescadores de río* ha merecido en el de este año los elogios de la crítica.

**Jesús y el joven rico, cuadro de Eduardo Gebhardt.** — Conocido es el pasaje del Evangelio en que Jesús dice al joven que poseía muchos bienes que para ser perfecto debía vender cuanto tenía y dárselo á los pobres, con lo cual tendría un tesoro en el cielo: en él se ha inspirado el insigne pintor alemán, autor de multitud de cuadros tomados de los asuntos del Nuevo Testamento. En el que hoy reproducimos, cuyos personajes, según costumbre del autor en lienzos de este género, van vestidos á la usanza del siglo XVI, producen verdadera admiración la actitud y el dulcísimo semblante de Jesús, en el que se refleja la luz divina, la figura del joven que escucha con atención profunda las palabras del Maestro, la expresión individual de cada uno de los apóstoles, de los pobres y de los

niños que rodean al Salvador y el conjunto de esta composición grandiosa, inspiradísima y armónica en la complejidad de elementos que en ella entran. Este cuadro, hermoso bajo todos conceptos, fué adquirido recientemente por la Galería Municipal de Dusseldorf y es reputado como uno de los mejores producidos por el eminente maestro á quien hoy se conceptúa como una de las más grandes figuras del arte contemporáneo.

**Antigua carroza que se conserva en la armería del castillo de Friedenstein (Gotha)** — Este carruaje, conocido con el nombre de «Coche de la calavera», se conserva en el palacio de Friedenstein y fué construido por orden del duque de Sajonia Coburgo y Alsenburgo, que reinó de 1804 á 1822. No se sabe precisamente por qué se le dió nombre tan raro, como no se atribuya quizás á la «Mors Imperator», emblemáticamente representada en la especie de diadema en que remata. Lo cierto fué que Napoleón no quiso hacer uso de esta carroza durante su breve permanencia en Gotha en 1807. El carruaje está admirablemente pintado, así exterior como interiormente, y además adornado con ricos terciopelos, flecos y franjas de seda é incrustaciones de plata.



**Bellas Artes.** — BERLÍN. — Notabilísima es la Exposición de primavera organizada en el Salón Schuüte: ofrecen especial interés una rica colección de acuarelas de Bartels que representan paisajes, marinas é interiores de Holanda, y los cuadros de Pradilla, de Liljefors, Bracht, Margitay, Edel, Achenbach, Kaulbach, Bokelmann y otros.

**MILÁN.** — Una de las secciones más notables de las Exposiciones reunidas recientemente inauguradas en aquella ciudad es, según refieren los periódicos italianos, la de Bellas Artes. En ella están representadas algunas escuelas extranjeras, pero la principal representación es para las varias que se disputan la primacía en Italia. Entre las obras más notables deben citarse: dos retratos del turinés Grosse; una *Mañana de octubre*, de Nono; *Hogar sin fuego*, sentido interior de Bressanin; una escena veneciana de Milesi, tratada con espontaneidad y seguridad admirables; el *Plenilunio*, de Fragia; como de un efecto de luz sorprendente, cuatro lienzos á cual más bellos de Héctor Tito; una figura del alemán Blaas; un pastel de Arnaldo Ferraguti, dividido en tres partes y titulado *Antes... y después*, que es un verdadero drama de la pobreza y de la crápula; los cuadros de maniobras de artillería de Fattori; una escena campestre de De-Stefani; un gracioso cuadro de costumbres del tiempo del imperio de Giuliano; un precioso paisaje con una figura de Rossi Luigi; una cacería de De-Albertis; un interior de la catedral de Milán de Carcano; una marina de Belloni; tres retratos admirables de Tallone, y otros cuadros de Pellizza da Volpedo, de Gioli, Adolfo Ferraguti, Muzii, Delleani, Segantini, Faldi, Rizzi, Dall'Oca Bianca, Cressini, Cavaleri, Boggiani, Carozzi, Gallotti, Bersani y otros. En la sección de escultura prevalecen las obras que podemos llamar de tesis, plagios casi todas ellas de las que hace poco modelaron D'Orsi y Butti en Italia. Entre las pocas originales y notables merecen citarse: *San Luis Gonzaga socorriendo á los apesados*, grupo de A. Carminati, lleno de sentimiento y bien modelado; *Cabeza de estudio*, bellissimo busto de Alberti; *En el Lido*, hermosa figura de muchacho; *Cristo en la Cruz*, de Butti, con tendencias al prerrafaelismo; *Victorin Colonna*, escultura de grandes alientos de Jerace; *Luchador*, de Cifariello; *El último Espartaco*, de Ripamonte, y otras obras de Pirovano, Kienerk, Danielli, Pellini, Cassi, Abbate, Astorre y Bortotti.

**STUTTGART.** — Los secesionistas munienses celebrarán en esa ciudad, desde mediados de mayo hasta fines de junio, una exposición para la cual les han sido cedidas cinco salas de la Galería Real de Bellas Artes.

**Teatros.** — En el teatro de la Ciudad, de Leipzig, se ha cantado con gran aplauso la ópera de Verdi *Falstaff*, que ha sido puesta en escena con lujo y propiedad admirables.

— En Francfort del Mein se ha representado la ópera de Leoncavallo *Los Médicis*, el primer acto y el grandioso septimino del tercero fueron muy aplaudidos; los actos segundo y cuarto, en cambio, fueron acogidos con cierta frialdad.

— Próximamente se estrenará en Weimar la ópera *Guntram*, primera del compositor Ricardo Strauss, que es á la vez autor de la música y del libreto: éste pertenece al género de la alta tragedia, al de *Tristán é Isolda*, *El anillo de los Niebelungo* y otras de Wagner.

**París.** — En la Opera Cómica se ha estrenado con gran aplauso una ópera cómica en un acto, *El retrato de Manon*, letra de Boyer y música de Massenet; el libreto es una página literaria delicadísima y llena de poesía; la música, inspirada y sentida, es digna del gran compositor francés que con esta ópera ha completado, por decirlo así, su *Manon Lescaut*, muchas de cuyas melodías se reproducen en aquélla. En la Porte Saint Martin se ha estrenado con gran éxito un drama histórico en cinco actos y siete cuadros, de Estanislao Rzewski, *Tiberio en Capri*, que es un profundo y eruditísimo estudio del terrible emperador romano, pero que adolece del defecto de ser poco teatral.

**Londres.** — Se ha inaugurado la gran temporada de ópera en Covent Garden con la ópera de Puccini *Manon Lescaut*, que ha sido extraordinariamente aplaudida. La eminente Duse está haciendo brillantísima campaña en el teatro Daly.

**Necrología.** — Han fallecido:

W. Schwarz, célebre pintor ruso, creador de la pintura de historia en Rusia.

Carlos Jacque, notable pintor y grabador francés, el último sobreviviente de la famosa escuela de Barbizón.

Rafael Ritz, pintor suizo muy celebrado, especialmente por sus cuadros de escenas populares del Valais.

Roberto Hartel, escultor alemán, profesor de la escuela de Bellas Artes de Breslau.

Ernesto Slingeneyer, notable pintor de historia belga, miembro de la Academia de Bruselas.

Elena de Wyslobocka, pintora austriaca, muy conocida por sus cuadros de género y sus retratos, que firmaba con el seudónimo de Emilio Helon.



Susana la arrojó al suelo, y cogiendo el contrato, lo rasgó con rabia

## ¡VENCIDO!

NOVELA POR JUAN DE LA BRETTE.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Pero retenida por su pudor filial y atemorizada ante una idea que la turbaba ya como un remordimiento, interrumpióse y salió de la habitación.

—¿Qué le ocurre ahora?, exclamó el Sr. Jeuffroy en el colmo del asombro. ¿Qué quiere decir, hermana mía?

—Lo ignoro; pero lo que yo sé, hermano, contestó la solterona con energía, es que has sido muy duro

para mi sobrina, que la has hecho llorar, y que yo no quiero eso.

Y sin esperar la contestación del Sr. Jeuffroy salió á su vez, dejándole buscar solo la solución del problema. Seguramente no podría encontrarla, con tanta más razón, cuanto que ante la cólera de su hija contra el Sr. Varedde, estaba muy convencido de que aquélla no sospechaba sus manejos paternos.

IV

Después de una noche de insomnio, Preymont, al abrir su ventana, saludó la luz del día, aspirando el aire perfumado de la mañana con el entusiasmo de un hombre que ha reconquistado milagrosamente el derecho de vivir. Acababa de vestirse cuando Saverne entró en su habitación.

— Amigo mío, díjole, figúrate que el ex novio está abajo y solicita hablarte inmediatamente.

— Ya me lo temía, contestó Preymont con expresión de disgusto.

— ¿Y consientes en recibir á semejante palurdo?

— Es evidente que no puedo dispensarme de ello; y pareceme también que tu calificativo es exagerado.

— ¡Ah! Eres muy indulgente, exclamó Saverne: pero me complazco en creer que no prestarás tu concurso para un arreglo. Tu prima sería forzosamente desgraciada con ese ganso. He pensado toda la noche en la hermosa joven. ¡Qué mujer, amigo mío! ¡Ah! El mozo hablaba de plantarla; pero ella le ha despedido como á un lacayo, con una presencia de ánimo maravillosa. Jamás he visto nada tan enérgico como aquella joven encolerizada, haciendo frente á todo el mundo y echada hacia atrás la linda cabeza. ¡Quién diría que es hija de aquel buen hombre, tan coloradote é inflado, que parece un tonel!

— Vamos, déjame bajar, repuso Preymont, esforzándose para sonreír y disimular su inquietud ante el entusiasmo de Saverne.

— ¿Crees tú que ella consentirá, dijo este último, en reanudar las relaciones con el animal que te espera abajo?

— Todo es posible en ese terreno, contestó fría-mente Preymont.

Con aspecto impasible, y algo desdeñoso, escuchó después la extensa justificación del Sr. Varedde, que le dió á conocer sus impresiones con los más minuciosos detalles.

— Permítame usted una pregunta, caballero, le dijo Preymont. ¿No había usted leído el contrato?

— Sí, señor; pero en el proyecto que yo aprobé sólo se trataba de la totalidad de las cifras, y yo me había fiado del Sr. Jeuffroy para los detalles. De eso provino mi cólera..., bien justificada, como usted comprenderá.

— ¿Pero no había usted leído el acta en su forma definitiva?, insistió Preymont.

— No..., y hoy deploro mi negligencia, mas no he perdido la esperanza de reanudar las relaciones. ¿Puedo esperar, caballero, que se servirá ser mi intercesor cerca de la señorita Jeuffroy? El parentesco de usted, su intimidad en la casa y sobre todo la confianza que inspira á Susana, según la he oído decir á menudo, le dan á usted una autoridad que nadie más tiene. Dígame usted, yo se lo suplico, cuán profundo es mi pesar, y cuán ardiente mi deseo de que su decisión no sea irrevocable. Es imposible que se mantenga fría después de dar yo este paso, que prueba mi cariño, por el cual depongo á sus pies mi orgullo y mi justo resentimiento.

Preymont sentía una extremada repugnancia á contestar afirmativamente. Estaba tan cansado de las luchas pasadas, tan ansioso del porvenir, y de tal modo se había rebelado secretamente contra el papel que las circunstancias le imponían respecto á una mujer á quien adoraba, que hubiera querido rechazar lejos de sí, como un mísero despojo, los deberes que su situación le imponía. Pero siempre se había tratado á sí propio como un caballo rehacio, cuya sumisión era para él asunto de amor propio. A cada paso que daba en la posesión de sí mismo, experimentaba un amargo placer al sentir que llegaba á ser dueño de su voluntad. He aquí por qué, cualesquiera que fuesen sus disgustos, un esfuerzo de su orgullosa energía bastaba para que se sometiera casi siempre á las exigencias del deber que se le presentaba. Y además, en la circunstancia presente temía descubrirse, porque á este filósofo le arredraba el ridículo.

— Consiento, caballero, contestó con frialdad, en repetir textualmente á mi prima lo que usted me dice.

— Pero ¿no lo aprobará usted con una palabra á mi favor?

Preymont vaciló un momento, y contestó después sin rebozo:

— No..., porque ahora estoy convencido de que ese matrimonio no haría feliz á Susana.

— En fin, caballero, repuso Varedde con impaciencia, ¿puedo esperar, por lo menos, que se mantendrá usted neutral, sin valerse de su influencia con la señorita Susana para ponerla contra mí?

— Si acepto el encargo que usted me hace el honor de confiarme, replicó Preymont con ironía, seguramente no es con la intención de perjudicarlo. Comenzaré por expresar honradamente á mi prima lo que usted mismo me ha dicho, pero después mi actitud dependerá de su contestación.

— Esas palabras, repuso Varedde, algo irritado, no carecen de doble sentido.

— Observe usted, caballero, que me pide un favor, replicó Preymont con sequedad; yo consiento en dispensárselo, pero á esto se reduce todo.

El Sr. Varedde estuvo á punto de montar en cólera, pero pensó que la visita de Preymont podría tener

la más feliz influencia sobre la decisión de Susana, y repuso con acento más tranquilo.

— No puedo, caballero, exigir más benevolencia, y solamente me resta preguntarle si tardará usted en dar ese paso.

— Ahora mismo voy, contestó Preymont resueltamente.

Los dos salieron juntos, y á la puerta del patio encontraron á Saverne, que deseaba tener la satisfacción de mirar con impertinencia al Sr. Varedde; pero después ocurrióle otra idea, y atrajo á sí á Preymont para decirle:

— ¿Vas como embajador á casa de la señorita Jeuffroy?

— Sí...

— ¿Y si yo fuera contigo?

— A decir verdad, contestó Preymont con impaciencia, tu entusiasmo te hace perder toda noción de las conveniencias sociales. ¿Es acaso día y hora de hacer una visita á Susana?

Pero á Saverne se le había metido en la cabeza ver otra vez á la joven aquella misma mañana, y después de haber declarado que su idea no tenía sentido común, siguió desde lejos á su amigo, que atravesó rápidamente la pequeña ciudad en cuyo límite se hallaba la posesión del Sr. Jeuffroy.

Preymont esperaba encontrar á su prima en el jardín; mas al acercarse al parque la vió que salía por la puerta que daba al camino, y que atravesando éste se dirigía á la orilla del río, á un espacio cubierto de sombra, perteneciente también á su padre.

Susana recibió á Preymont con aire tranquilo, aunque en su rostro, que expresaba la fatiga, veíanse aún señales de recientes lágrimas.

— ¿Cómo me ha buscado usted aquí?, preguntó.

— La he visto salir del parque en el momento de llegar yo, contestó Preymont, y me alegro de hallarla sola, querida Susana. El Sr. Varedde acaba de salir de mi casa.

La joven hizo un ademán de indiferencia.

— Me ha rogado que sea su embajador cerca de usted y...

— ¿Qué reclama?, preguntó la joven con tono irónico. ¿Le falta alguna cosa de los regalos devueltos? Pues yo he vigilado cuando se le remitieron, y no creo que le falte ni una perla ni un trapo.

— No le rebaje usted tanto, contestó con suavidad Preymont; no piensa más que en usted, en su amor perdido; y me ha rogado con instancia que exprese á usted su sentimiento y la ardiente esperanza de que consentirá en reanudar las relaciones con él.

— ¡Cómo, Marcos!, exclamó la joven mirando al Sr. Preymont con aire de asombro. ¿Es usted quien se ha encargado de semejante misión, y cree usted en el amor de ese hombre?

— Hay diferentes modos de amar, replicó Preymont evasivamente.

— Pues bien: el suyo me desagrada, contestó Susana con tono resuelto. En cuanto á mi contestación... ya se la dí ayer, y la misma doy esta mañana. Es inútil insistir más tiempo.

El Sr. Preymont experimentaba una inmensa alegría, pues cualesquiera que fuesen las agitaciones dolorosas de la joven, pensaba que, desde el punto de vista del corazón, la herida sería ligera. Veía á Susana apoyarse con aire de fatiga en el alto respaldo de un banco rústico, y en su actitud desfallecida parecíole más hermosa aún que en los transportes de su altiva cólera.

Los grandes álamos proyectaban á su alrededor una sombra que los rayos del sol podían penetrar en algunos sitios, marcando el suelo con espacios luminosos, en los cuales veíase la silueta de las hojas que se agitaban con leve murmullo al soplo de una brisa muy suave. Las ondas del Vienne venían á morir sin ruido en la orilla, un poco fangosa; las oropéndolas manifestaban tumultuosamente su alegría de vivir; y los efluvios de los tilos en flor impregnaban el aire con penetrante perfume. Pero la señorita Jeuffroy, indiferente á todos estos detalles, miraba el agua con la fijeza de un espíritu cautivo de sus pensamientos.

— Ya recordará usted, Marcos, añadió la joven con tristeza, lo que me dijo hace tres días. Sin duda me creyó muy cándida cuando le declaré que mi lámpara estaba encendida; mas apenas lo estuvo, el amor huyó con alas desplegadas.

— Eso no era amor... ¡Gracias al cielo, no le amaba usted realmente!, contestó Preymont con calor.

— No comprendo lo que usted quiere decir, replicó Susana con voz temblorosa. ¿No es amor pensar con alegría en dar la vida á un hombre, en apoyarse confiadamente en él, en compartir juntos alegrías y tristezas que no servirán sino para cimentar el mutuo afecto basado en una absoluta abnegación? Si esto no es amor, dígame usted qué es. Esto es lo que yo

pensaba, lo que yo sentía, porque tenía confianza; pero una vez perdida, todo ha desaparecido.

El corazón y las sienes de Preymont latían con fuerza.

— El amor perdona, contestó en voz baja al principio y apasionada después; coge en sus brazos al culpable como un herido adorado, y prodígale de tal modo su indulgencia, que al fin le cura. Más aún: rehúsa creer en su culpabilidad y sólo se ve á sí propio en el delincuente, á quien ama entonces mil veces más, porque le cree calumniado. El amor intenso arrastra irresistiblemente y ahuyenta ante sí todos los obstáculos que entorpecen su marcha; ni siquiera los ve, y franquéalos con la presa en sus brazos, poseído de embriaguez para remontar á gran altura su vuelo. Quiere perderse, confundirse con la que ama, y no admite que una sola sospecha venga á disputársela. Ama..., ama con todas sus fuerzas, con toda su energía, hasta el punto de olvidarlo todo, de entregarse tan completamente, de adorar con tal pasión, que el universo entero desaparece para él...

Preymont, que había perdido todo el imperio sobre sí mismo, hablaba con una pasión que llenó de asombro á la joven, haciéndole olvidar momentáneamente sus penas. Mirábale con extremada sorpresa, y por primera vez penetró á través de la máscara de frialdad que ocultaba sentimientos profundos. Jamás había oído tan ardiente lenguaje, y aunque todavía no sospechara la verdad, experimentó cierta turbación, pero tan fugaz, que apenas tuvo tiempo para echarla de ver. Por desgracia, en medio de sus diversas impresiones, demasiado rápidas para poder darse cuenta de ellas en el momento, exclamó sin reflexión:

— ¡Cómo habla usted, Marcos, y cómo habría amado si hubiese podido..., si hubiese querido casarse!

Susana había cambiado bruscamente la frase, avergonzada de su torpeza, pero Preymont había comprendido su pensamiento y un dolor espantoso oprimió su corazón; mas después de algunos segundos de silencio repuso con frialdad:

— Dejemos eso ya..., yo no he venido á este sitio para hablar de mí. ¿Está usted resuelta, Susana, á no cambiar su decisión? ¿No teme que su inexperiencia la induzca á obrar de una manera demasiado absoluta?

— ¿A qué llama usted mi inexperiencia en este caso?, exclamó Susana con acento algo colérico. ¿Soy amada ó no? Usted que pretende conocerme, ¿no me hace superior á un hombre que, por más que ahora diga, me sacrificaba á su interés? ¡Mi inexperiencia, dice usted! Me felicito de tenerla por guía, porque me muestra claramente lo que una experiencia mundana puede ocultar bajo sus compromisos. No soy una niña, Marcos, créalo así; hay circunstancias que enseñan á pensar pronto, y yo presiento que mi rectitud no me engaña. Pero... ¿me censura usted?, añadió de pronto con un tono vacilante y tímido, tan seductor que el Sr. Preymont dió algunos pasos para ocultar su turbación.

— ¡Censurar á usted!, contestó con afectuosa sonrisa; usted no puede creer eso. Yo debía hablarle como lo he hecho; mas ahora debo decirle que mi madre y yo aprobamos su decisión completamente.

— ¡Vamos, he aquí al fin una palabra de aprobación! ¡Ah, qué noche he pasado en medio de mis inquietudes! Hay algo más espantoso...

Atemorizada de lo que iba á decir, Susana se interrumpió, volviendo á un lado su lindo rostro sonrojado de vergüenza.

Pero también Preymont había pasado la noche reflexionando, y pudo analizar los diversos sentimientos que debían ser para el carácter de la joven un martirio intolerable. Viendo que el Sr. Varedde quedaba resueltamente desechado, no vaciló, para tranquilizar á su prima, en completar la derrota de aquél.

A fin de explicarse de una manera tan delicada, sirviése primeramente de un circunloquio, y cogiendo entre sus manos las de su prima, díjole con tono tranquilo:

— Temo, Susana, que usted exagere la prueba. No lo crea usted perdido todo, pues lo que una ola se lleva al paso, la naturaleza lo hace renacer muy pronto. Temo que usted se abandone á sentimientos extremados, como todas las jóvenes, ante la primera decepción, y que ahora mire á los hombres con horror porque uno de ellos acaba de burlar su confianza. No cabe duda que Varedde obró inconsideradamente, porque debía haber leído el contrato antes del día de la firma y hacer sus observaciones al señor Jeuffroy, sin darse después por engañado, puesto que tan sólo dependía de él conocer el contenido del documento y evitar esa mala inteligencia que les ha llevado á todos tan lejos.

Hacia un instante, Marcos veía que Susana escuchaba con tan viva atención, que apenas respiraba. Después dejó escapar un prolongado suspiro, porque la explicación ambigua de Marcos, y sobre todo el

convencimiento de que éste no creía en la culpabilidad del Sr. Jeuffroy, bastaban para tranquilizarla. Preymont vio que había alcanzado el objeto que se proponía y que Susana quedaba libre de una inquietud, comparada con la cual lo demás le parecería cosa ligera.

— Usted se ríe cuando yo afirmo que la conozco, añadió Marcos sonriendo, y sin embargo, creo que será valerosa, hasta cuando haya desaparecido el sentimiento un poco exagerado de la hora presente.

— ¡Valerosa!, replicó Susana con viveza. ¡Ah! Le aseguro á usted que ya no necesito valor en cuanto se refiere al Sr. Varedde: ya está olvidado.

Y dejando su actitud de abandono para ponerse en pie con firmeza, encaminóse con Marcos por el sendero que conducía al camino.

— ¿Y la tía?, preguntó el Sr. de Preymont. ¿Se ha repuesto ya un poco?

— No lo creo... y no vemos el incidente de igual manera. Pero oiga usted, Marcos, añadió con un cambio de tono tan marcado que admiró al Sr. Preymont, es necesario que mi padre sepa lo más pronto posible el paso que usted acaba de dar y mi contestación. ¿Quiere usted hablarle ahora? Yo le acompañaré.

Preymont contestó afirmativamente, imaginándose la escena que debió producirse la víspera entre el padre y la hija.

Al llegar al camino encontraron á Saverne, que vagaba por allí. El día anterior, Susana le había examinado un instante con atención y curiosidad; recordaba vagamente haberle visto otra vez; su nombre, pronunciado á menudo por Preymont, no le era desconocido; y el Sr. Jeuffroy, después de saber que la pluma y el lápiz de Saverne le proporcionaban buenas ganancias, hablaba con énfasis de su talento. Por otra parte, el físico del joven era muy propio para no disminuir su prestigio; y cuando Susana repasaba las fases de aquel triste día recordaba con inconsciente satisfacción, muy femenina por cierto, miradas llenas de admiración sincera.

Preymont presentó entonces de nuevo á su amigo.

— Señorita, dijo Saverne con su fogosa espontaneidad, apenas puedo lisonjearme de no ser para usted sino un desconocido; mas á pesar de esto, permítame decirle que las circunstancias me han elevado ya á la categoría de sus amigos y sinceros admiradores.

Por un instinto púdico, y también un poco de altivez, más bien que por experiencia del mundo, la señorita Jeuffroy no admitía que se le demostrase demasiado pronto benevolencia, y menos aún que se le dirigieran cumplidos; pero hallábase entonces en una de esas disposiciones de ánimo que suavizan los rasgos habituales del carácter. La brusca declaración de Saverne, no solamente lisonjeó su amor propio, sino que la alivió, aplicando á sus heridas el dulce bálsamo de una aprobación que reconocía como entusiasta.

Y después, cruzando algunas palabras con él, observó la movilidad de su fisonomía y la expresión viva y alegre de sus ojos grises, que se fijaban en los suyos con una audacia que no la ofuscó. Saverne había conquistado á la primera mirada su simpatía, y Preymont, observando cómo se armonizaba su elegante belleza, echó de ver que la resurrección para él no era más que una quimera.

Mientras que Saverne se paseaba en los jardines, Susana y su primo se dirigieron hacia el gabinete del Sr. Jeuffroy. Delante de su padre, la fisonomía de la joven cambiaba por completo, y Preymont observó que, sobrecogida de cierta opresión y de una especie de angustia que procuraba disimular, ya no era la misma.

El Sr. Jeuffroy había perdonado generosamente á su hermana, después de madura reflexión, el rompimiento del matrimonio, y hablaba con ella de la posibilidad de remediar lo hecho, cuando el Sr. Preymont se presentó para reavivar una esperanza que solamente tuvo la duración de un pensamiento pasajero.

Después de escuchar con atención, el Sr. Jeuffroy, mirando de reojo á su hija, preguntó si ésta se hallaba ya al corriente de lo ocurrido.

— Sí, contestó Preymont, he encontrado á mi prima, y me he permitido exponer el motivo de mi visita.

— Mi contestación, dijo Susana en voz baja, es naturalmente la misma que dí ayer.

El Sr. Jeuffroy, levantándose bruscamente, comenzó á pasear de arriba abajo por la habitación, dando muestras de gran enojo, erguida la cabeza y entreabierta la bata, cuyos faldones ondulaban al capricho de sus impacientes movimientos.

— ¡Oh!, exclamó, ya sé que te importa poco con-

mirado, es un grosero, y puede usted decírselo de mi parte, si le parece bien.

— Ante todo, Marcos, añadió Susana impetuosamente, mire usted por nuestra dignidad.

Preymont, tranquilizándola con una mirada, levantóse para salir, acompañándole el Sr. Jeuffroy y su hermana.

En el parque encontraron á Saverne, que muy disgustado por no haber vuelto á ver á Susana, se ocupó al punto, sin embargo, en conquistar á su padre. Aludió para ello á los incidentes de la víspera, ensalzando con marcada intención y gran delicadeza la hermosura y el carácter de la señorita Susana, y después cambió de asunto para hablar con entusiasmo del aspecto antiguo de los jardines y de la irregularidad del castillo, cosas que le llamaban la atención extraordinariamente.

— Tiene usted aquí, caballero, díjole, una propiedad encantadora para un artista.

— ¡No está del todo mal!, contestó el Sr. Jeuffroy con aire indiferente; y advierta usted que la he obtenido por una bicoca.

— ¡Oh! Este es el punto capital, replicó Saverne, á quien habían puesto de buen humor la respuesta y el atavío del propietario; pero debe ser como un sueño vivir aquí. Tal vez le pida permiso para sacar un croquis de su antigua morada, caballero.

El Sr. Jeuffroy, lisonjeado por estas palabras y pensando en los manjares que aún se conservaban en la despensa, invitó á Saverne á comer al día siguiente, mientras que Constanza, de regreso á su domicilio, y después de referir entre sollozos á Frasquita que no quedaba sombra de esperanza para el señor Varedde, habló del artista en términos de admiración.

— Es muy buen mozo, dijo; tiene hermosa figura y habla exactamente como todo el mundo, y eso que es escritor.

— ¿Y qué escribe?, preguntó Frasquita con su tono brusco. ¡Sin duda cosas para la perdición de la juventud; estoy segura de ello!. Si llego á ver á ese caballero, ya le diré lo que hace al caso.

V

Para reponerse del trastorno moral que le había ocasionado la ruptura de su matrimonio, Susana obtuvo permiso de su padre para ir á pasar una temporada en el convento donde había recibido su educación, y en compañía de la superiora, que le profesaba entrañable afecto.

Su ausencia duró algunas semanas, durante las cuales Saverne entró sin obstáculo en la intimidad del castillo. Con la repentina decisión que le era propia, había resuelto poner por obra todos sus medios de seducción para agradar á la joven, olvidando en su frivolidad y ligereza de principios habituales, que el honor le imponía como ley reconquistar ante todo su libertad.

Después de manifestar con viveza el entusiasmo que sentía por la señorita Jeuffroy, ya no habló más del asunto, hasta el momento en que, sentándose al lado de la señora de Preymont, le dijo:

— Ya no me habla usted de casamiento, usted que parecía tan deseosa de encontrarme mujer.

— Le esperaba á usted, contestó la dama. ¿Se puede acaso coartar la libertad de un aturdido como usted?

— ¡Ah!, exclamó Saverne alegremente, yo vivo de mi reputación. El viejo está en el fondo de un pozo, y el joven se halla dispuesto á convertirse en ermitaño..., con una mujer, por supuesto. Y yo he podido descubrirla sin ayuda de nadie: es la señorita Susana.

— No es fácil de obtener, repuso la señora de Preymont, palideciendo ligeramente; las personas que la rodean dan extrema importancia al dinero.

— ¡Ah!, bah, el dinero!. Yo gano lo suficiente para proporcionar á mi mujer muchas comodidades. Esa joven no es una muñeca que piense tan sólo en vestirse; tiene formalidad y carácter, y su belleza es admirable.

(Continuará)



Susana se dirigió á la orilla del río

trariarme y obrar en oposición á todas mis ideas, sin consultar conmigo siquiera. ¡Triste es tener una hija como tú, tan independiente y orgullosa!

— Pues es una tristeza que muchas personas quisieran compartir con usted, replicó Preymont con un tono que imponía siempre al buen hombre, exasperándole al mismo tiempo.

Descontento por haberse dejado llevar de su mal humor delante de Marcos, el Sr. Jeuffroy repuso con tono de queja:

— ¿Digo yo por ventura lo contrario? Nada de eso me parece que un padre tiene derecho para salirse un poco de sus casillas ante un percance tan desgraciado, ante una terquedad...

— Por lo demás, interrumpió tranquilamente Preymont, que no quería dejar al Sr. de Jeuffroy que siguiera por ese camino, toda la ciudad, según me han dicho, aprueba la conducta de Susana.

— ¡Ah!, exclamó el Sr. Jeuffroy aplicando el oído.

— Siento mucho, continuó Marcos, haber sido causa de una contrariedad por haberme dirigido primeramente á mi prima; pero en fin, el contratiempo tiene poca importancia, pues evidentemente no ha tenido más consecuencia que adelantar la contestación de usted. Según se dice de público, á juzgar por ciertos rumores que han llegado hasta mí desde anoche, es un hecho que no puede usted desear por yerno un hombre que le ha insultado, sean cuales fueren, por lo demás, el arrepentimiento y la insistencia del pretendiente.

El Sr. Jeuffroy, apoyado de espaldas contra la chimenea, abría y cerraba alternativamente su lengua bata, guiñando los ojillos, y suspiraba como un hombre sofocado, pero sin perder una sola palabra de Preymont.

— ¡Supongo que no se habrá dudado!., dijo al fin con tono arrogante. ¿Quién le ha dicho á usted eso? — Pues... la opinión general.

— ¡Diantre!. No podía suceder de otro modo. ¡Dios me condene si creía que Varedde pudiera ser tan interesado! Dígale usted qué clase de personas somos, y hágale comprender que no debe esperar nada. Bien

## SECCIÓN CIENTÍFICA

## LO QUE PUEDE HACERSE CON UN BASTÓN

Un bastón puede servir para algo más que para apoyarse en él, y es susceptible de transformarse en otros objetos útiles. ¿Quién no conoce el bastón de

forman un pequeño cilindro (n.º 4) que se mete en un estuche de piel (n.º 5), el cual puede llevarse cómodamente en el bolsillo. El paraguas (n.º 2) montado en metal, está encerrado en el bastón y abierto es como otro paraguas cualquiera (n.º 3). Cuando el paraguas está seco, el sistema se monta con la misma facilidad con que se desarmó.

N.º 6. Bastón de acuarelista con pastillas de colores y varios pinceles de diversas formas.  
N.º 7. Bastón escritorio: el puño se destornilla y es un tintero: debajo de él hay una pluma.  
N.º 8 y 9. Bastón taburete de cadena y de tela.  
N.º 10. Bastón fusil: modelo americano.  
N.º 11. Bastón candelero: el puño se destornilla y protege una pequeña bujía.

N.º 12. Bastón revólver. El arma de fuego, cuyo detalle reproducimos en la parte superior de la figura, se saca del tercio superior del bastón.

N.º 13. Bastón vaso: el puño se destornilla y encierra una serie de anillos metálicos que forman el vaso.

N.º 14. Bastón luminoso: el puño se destornilla y contiene un tubo de tela metálica en donde arde un carbón de un aglomerado especial. Este alumbrado es muy brillante y puede servir para los cocheros cuando no llevan faroles en el coche.

N.º 15. Bastón con máquina para hacer cigarrillos: los detalles de este bastón están claramente reproducidos en el grabado.

N.º 16. Bastón de cirujano: contiene varios útiles, como escalpelos, bisturís, frascos de amoníaco y de ácido fénico.

N.º 17. Bastón petaca: ésta está en el puño.

N.º 18. Bastón linterna: ésta va encerrada en el puño, y al sacarla de él se abre, gracias á un juego de muelles; en el centro hay una pequeña bujía.

N.º 19. Bastón fosforera: ésta va en el puño.

N.º 20. Bastón boquilla con puño en forma de pico que se destornilla.

N.º 21. Bastón antejo.

N.º 22. Bastón con eslabón automático.

Después de esta enumeración debemos decir que no pretendemos presentar como nuevos todos los bastones representados, sino que sólo hemos querido pasar revista de las aplicaciones que en los bastones se han hecho, algunas ciertamente fútiles, pero otras, en cambio, interesantes desde el punto de vista científico.

GASTÓN TISSANDIER

\*\*

## EL TIBURÓN

El tiburón es objeto de una caza y de una pesca — pues las operaciones de su captura participan de los dos procedimientos, — que se verifican en gran escala en las islas Hawai, en las costas de Tasmania, en los mares de Islandia, de China, de Noruega y de la India, y en las costas orientales de Africa, en el golfo Arábico. Esta persecución encarnizada se explica por el valor de los variados productos que proporciona aquel precioso escualo: su hígado contiene un aceite de hermoso color y de cualidades análogas á las del hígado de bacalao; su piel seca adquiere la dureza de la piedra, y parecida al coral fósil, sirve á los

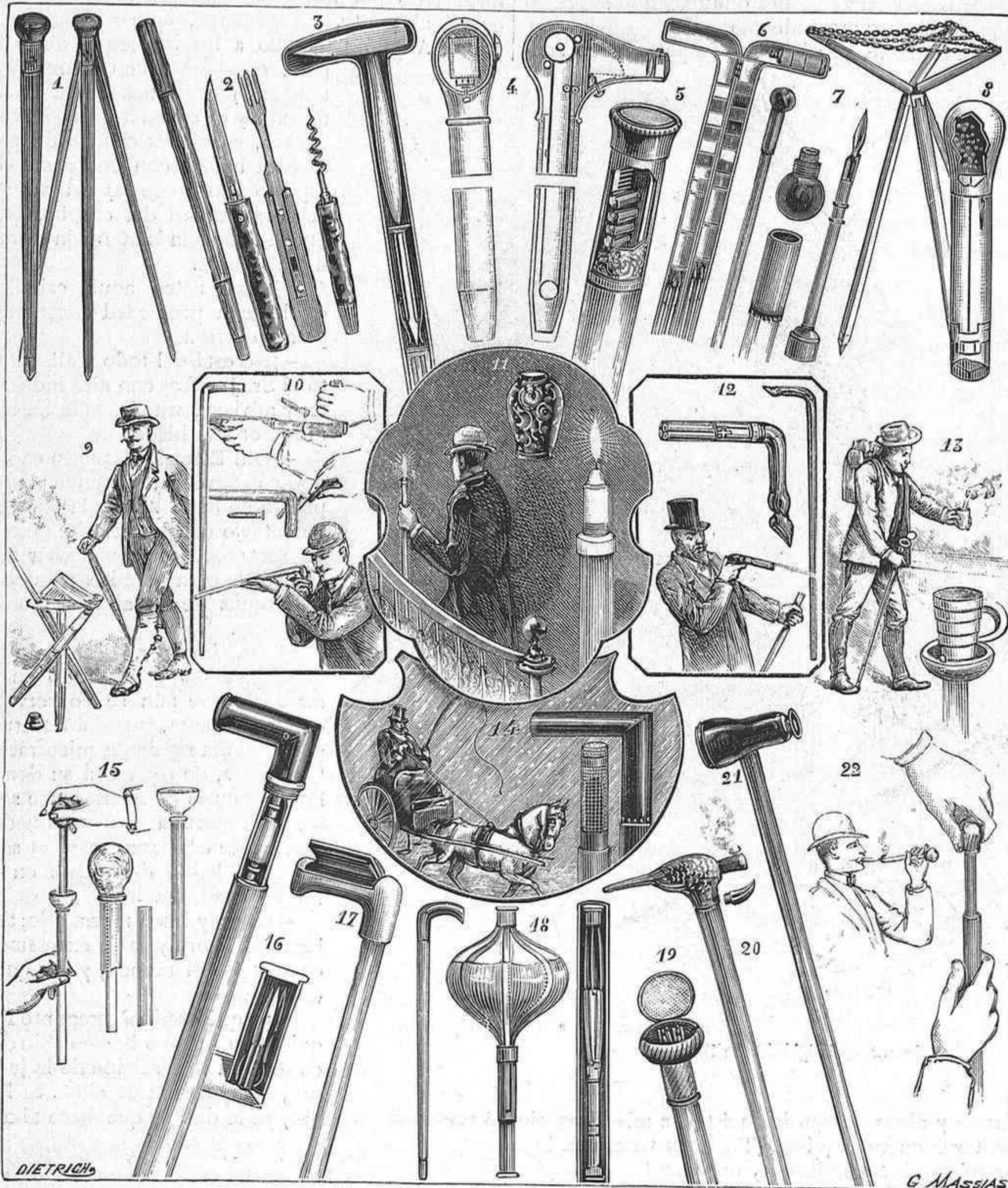


Fig. 1. Utilización del bastón. — 1. Bastón de fotógrafo que sirve de trípode para montar la cámara obscura. — 2. Bastón cubierto. — 3. Bastón de mineralogista. — 4. Bastón fotográfico. — 5. Bastón tocador. — 6. Bastón de acuarelista. — 7. Bastón escritorio. — 8. Bastón taburete. — 9. Bastón silla. — 10. Bastón fusil. — 11. Bastón candelero. — 12. Bastón revólver. — 13. Bastón vaso. — 14. Bastón luminoso de viaje. — 15. Bastón con máquina para hacer cigarrillos. — 16. Bastón de cirujano. — 17. Bastón petaca. — 18. Bastón linterna. — 19. Bastón fosforera. — 20. Bastón boquilla. — 21. Bastón antejo. — 22. Bastón con eslabón neumático.

estoque, que tan excelentes servicios puede prestar contra los malhechores (fig. 4) y el bastón que se convierte en caña de pescar (fig. 3)?

Conocido es también el bastón luminoso eléctrico que contiene una lámpara de incandescencia y una batería de pilas generatrices. Parecía que ésta era la última palabra del progreso en esta materia, cuando un fabricante, M. León Schuster, nos ha dado á conocer un nuevo bastón paraguas (fig. 2), cuya utilidad vamos á indicar.

Muchas veces al salir de casa nos habremos preguntado mirando al cielo: ¿tomo el bastón ó el paraguas? El objeto de que nos ocupamos resuelve perfectamente la duda.

Los fabricantes de bastones y paraguas han intentado varias veces combinar esos dos objetos: primero se inventó un sistema que obligaba en caso de lluvia y mientras el paraguas estaba mojado á llevar éste en una mano y en la otra el bastón que había servido de estuche; luego se hizo adaptar el paraguas abierto al extremo del bastón; pero dada la longitud de éste, el instrumento resulta incómodo, pues se convierte en una especie de palanquín. El bastón paraguas representado en la figura 2 suprime todos estos inconvenientes: si llueve, se tiene en él un paraguas excelente, y el bastón formado por tres tubos ligeros, aparte del mango, se mete en el bolsillo; esos tubos son de celuloide y la maniobra es facilísima y se efectúa rápidamente.

Como puede verse en la fig. 2, n.º 1, el bastón está formado por cuatro tubos concéntricos, que se destornillan y separan, y metidos uno dentro de otro

El autor del bastón paraguas construye también bastones quitasol.

Un redactor del *Scientific American* ha recogido todas las aplicaciones originales de los bastones mecánicos y ha publicado una enumeración completa de ellas realmente curiosa y entretenida, que vamos á resumir.

La fig. 1 representa todo lo que, según el citado periodista, puede hacerse con un bastón.

N.º 1. Bastón que se abre para transformarse en trípode con un tornillo en la parte superior para colocar en él una cámara obscura fotográfica.

N.º 2. Bastón cubierto. El bastón está representado en escala más pequeña que los objetos que contiene y que consisten en un cuchillo, un tenedor y un sacacorchos.

N.º 3. Bastón de mineralogista, que contiene un martillo para romper las piedras, escoplo y barritas de hierro.

N.º 4. Curioso ensayo de bastón fotográfico, del cual damos una sección á lo largo y otra á lo ancho del puño: el objetivo está colocado en el extremo de éste y la cámara obscura en la parte redonda del mismo; el cristal sensible minúsculo está en el centro. Hay una serie de cristales que pueden colocarse unos después de otros. Este bastón ha sido fabricado y ha funcionado, pero lo difícil de su construcción impide que se fabrique regularmente.

N.º 5. Bastón tocador, que contiene pastillas de jabón cilíndricas, pequeños cepillos para el cabello, para las uñas y para los dientes, un peine y un espejito.

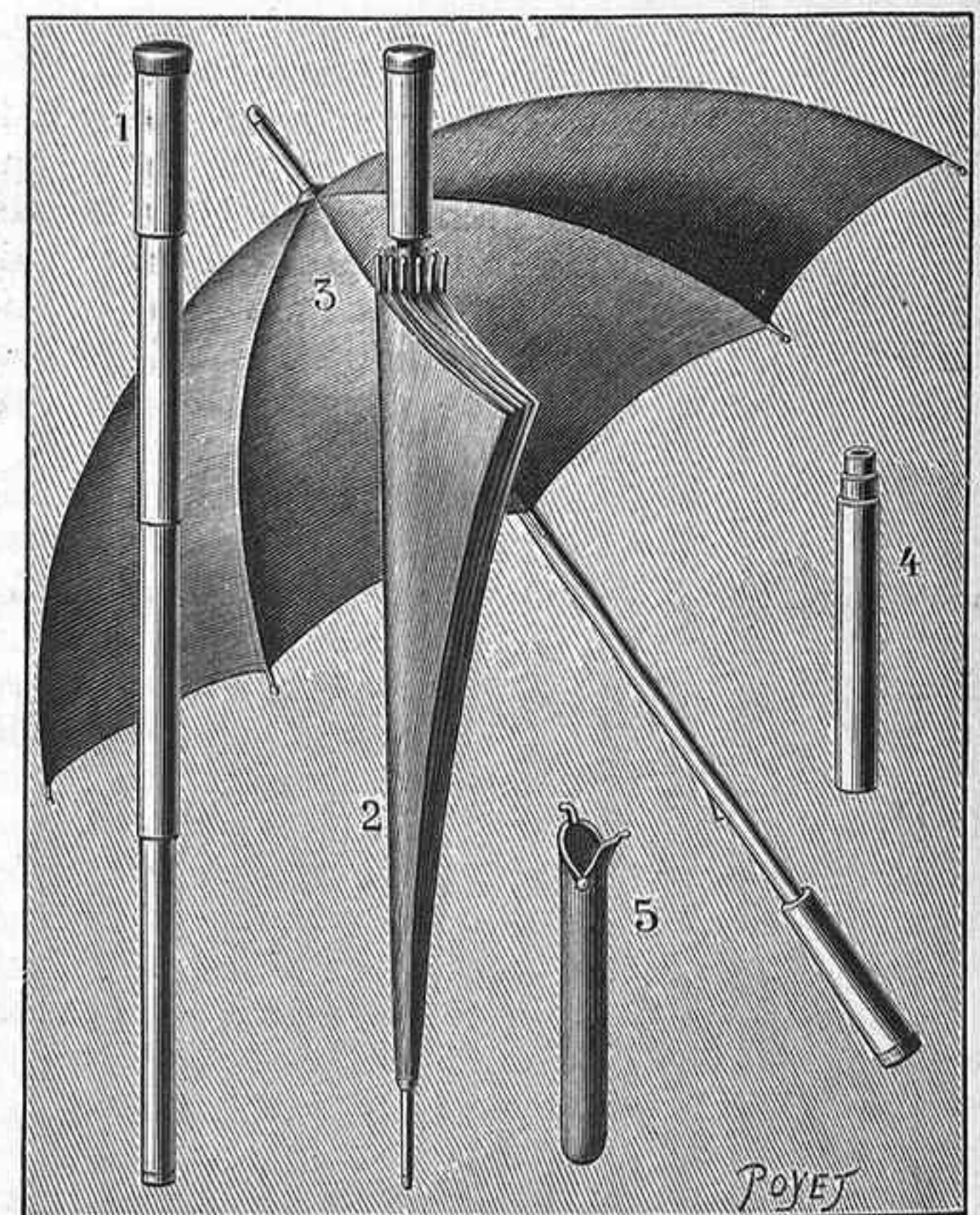


Fig. 2. Bastón paraguas. — 1. Bastón montado. — 2 y 3. Paraguas fuera del bastón, cerrado y abierto. — 4. Tubos concéntricos del bastón. — 5. Estuche para los tubos.

joyereros, á los encuadernadores que la convierten en chagrín, y á los carpinteros que con ella pulimentan la madera; sus aletas son muy estimadas por los gastrónomos chinos, pagándose en Sydney á 700 francos la tonelada, y convertidas en Europa en cola de

pescado; sus dientes, duros y agudos, son transformados en armas guerreras por los indígenas de varios archipiélagos, y su carne, finalmente, es utilizada en algunos países para la fabricación de un guano muy solicitado por sus cualidades fertilizadoras.

El tiburón es el más temible enemigo de los pescadores de bacalao. El tamaño de los tiburones de Islandia varía entre cinco metros y medio y seis con un diáme-

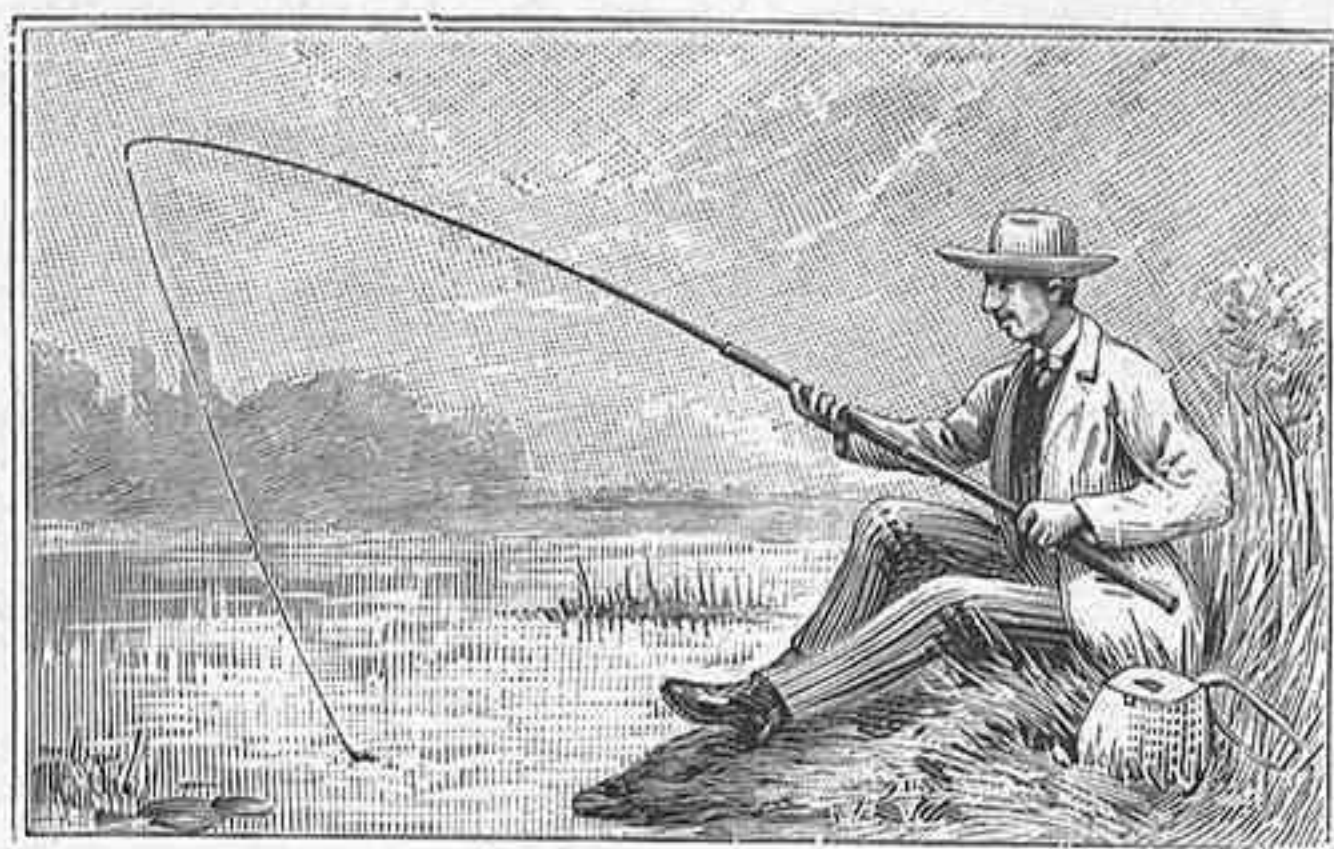


Fig. 3. Bastón caña de pescar



Fig. 4. Bastón de estoque

tro máximo de un metro y medio, y la cantidad de aceite que de su hígado se extrae es á veces de 25 litros.

La captura del tiburón empieza por hacerle tragar un garfio con un pedazo de carne de caballo; luego se le arrastra al puente del buque, y entonces comienza la caza por medio de lanzas y arpones hasta romperle la columna vertebral, única manera de amarrar al animal con cadenas.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, Paris.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL  
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos,  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PUREZA DEL CUTIS**  
 LAIT ANTEPRÉLIQUE  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ó mezclada con agua, destipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 GARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 EPLORESCENCIAS  
 ROJECES  
 y conserva el cutis limpio y sano

**ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS**  
 DE VIVAS PEREZ

La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones CLORÓTICAS, ESCROFULOSAS Y TUBERCULOSAS (colores pálidos, tumores fríos, menstruaciones difíciles, pérdidas blancas) ANEMIA.

El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.

Depósito general: Almería, Farmacia de VIVAS PEREZ

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 A Iva y Cur-a CATARRO,  
 BRONQUITIS,  
 OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afección  
 Espasmódica  
 de las vías respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata.  
 J. FERRÉ y Cia, Pcos. 102, R. Richelieu, Paris.

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene, sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**  
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionés, curados ó prevenidos, (Etiqueta adjunta en 4 colores)  
 PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.  
 En todas las Farmacias de España.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
 PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**APIOL**  
 de los D<sup>os</sup> JORET & HOMOLLE  
 El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las EPOCAS, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, unico eficaz, es el de los inventores, los D<sup>os</sup> JORET y HOMOLLE.  
 MEDALLAS Exp<sup>on</sup> Univ<sup>ers</sup> LONDRES 1882 - PARIS 1889  
 Far<sup>m</sup> BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

**Enfermedades de la Vegiga**  
 Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia, Retención, Cólicos nefríticos, curados por las  
**PÍLDORAS Benzóicas ROCHER**  
 Fl. 5 francos. ROCHER, farmacéutico, 112, r. Turenne, Paris.  
 Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.  
 En Barcelona: Vicente Ferrer

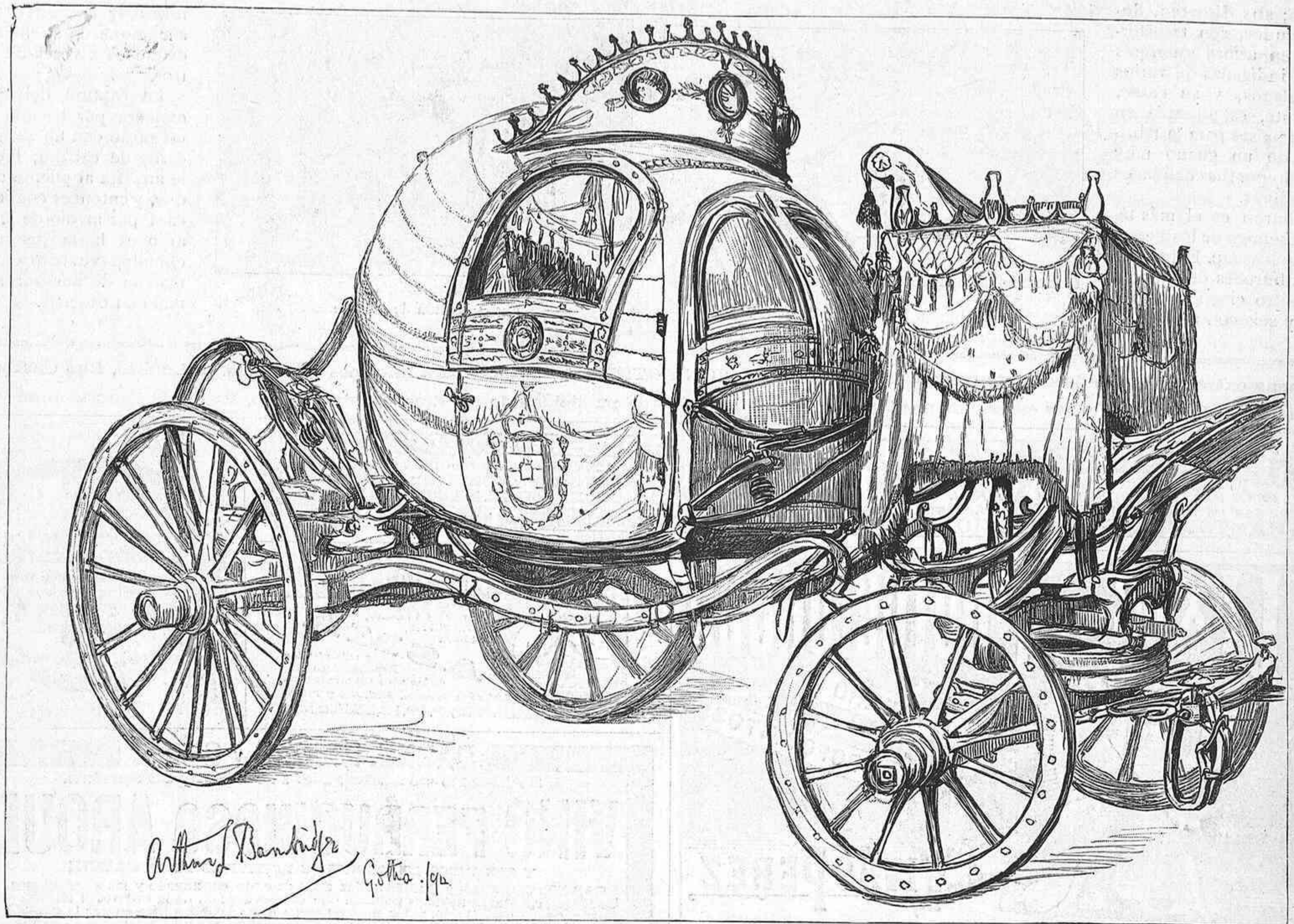
**DUGOUR** constructor, 81, Faub. St. Denis, Paris, vende al por menor á igual precio que al por mayor. Velocipedos de camino, 145 fr. Soberbios neumáticos, 295 fr. Catálogo gratis

**Pildoras y Jarabe DE BLANCARD**  
 Solucion **BLANCARD**  
 Comprimidos de Exalgina  
 JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS  
 DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.  
 El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento. CONTRA EL DOLOR  
 Con Ioduro de Hierro Inalterable.  
**ANEMIA**  
**COLORES PALIDOS**  
**RAQUITISMOS**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS,** etc., etc.  
 Exijase la Firma y el Sello de Garantia. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

Las Personas que conocen las **PILDORAS de D. DEHAUT DE PARIS**  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Seine.

**VELOUTINE FAY** POLVO DE ARROZ EXTRA  
 preparado con bismuto  
 por Ch. Fay, perfumista  
 9, Rue de la Paix, PARIS  
 El mejor y mas célebre polvo de tocador



Antigua carroza (llamada de la Calavera) que se conserva en el castillo de Friedenstein (Gotha)

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1873 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALCIAS**  
**DIGESTION LENTAS Y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

**ELIXIR.** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO.** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS.** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER**

FRASCO: 3'50. Expedición franco de dos frascos  
contra 8 fr. - Depósito **ROCHER, Farmacéutico,**  
**112, Rue de Turenne, PARIS,** y FARMACIAS.  
Envío gratis y franco de un estudio interesante  
indicando causas y consecuencias de la **DIABETIS.**  
En Barcelona: Vicente Ferrer

**GARGANTA**  
**VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta,  
Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la  
Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-  
cion que produce el Tabaco, y especialmente  
á los Señs **PREDICADORES, ABOGADOS,**  
**PROFESORES y CANTORES** para facilitar la  
emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. **DETHAN, Farmacéutico en PARIS**

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas  
Afecciones del Corazon,  
**Hydropesias, Toses nerviosas,**  
Empleado con el mejor éxito **Bronquitis, Asma, etc.**

El mas eficaz de los  
Ferruginosos contra la  
**Anemia, Clorosis,**  
Empobrecimiento de la Sangre,  
Debilidad, etc.

**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grageas de BERTOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO  
que se conoce, en pocion ó  
en inyeccion ipodermica.  
Las Grageas hacen mas  
fácil el labor del parto y  
detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
**LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris,** y en todas las farmacias.

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

**VINO AROUD con QUINA**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA!** son los elementos que entran en la composicion de este potente  
reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto su-  
mamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento,** en las **Calenturas**  
y **Convalecencias,** contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **intestinos.**  
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas,  
enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provo-  
cadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud.**

Por mayor, en Paris, en casa de **J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.**  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**Jarabe Laroze**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por  
todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastralgias, dolores**  
y **retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes,** para facilitar  
la **digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de  
los **intestinos.**

**JARABE al Bromuro de Potasio**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,  
la **epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>an</sup>-Vito, insomnios, con-**  
**vulsiones** y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, **todas**  
las **afecciones nerviosas.**

Fábrica, Expediciones: **J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.**  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin  
ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito,** y millares de testimonios garantizan la eficacia  
de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para  
los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**